

La juventud, un estado precario de completa incertidumbre

Luis Enrique Alonso
Jon Bernat Zubiri Rey
Francisco Verdes-Montenegro
Alejandro Martínez Carrasco
Yassódara Santos Machado

Directorio de organizaciones juveniles:
Lucía Vicent Valverde

Selección de recursos:
Susana Fernández Herrero

La juventud, un estado precario de completa incertidumbre

Luis Enrique Alonso

Catedrático de Sociología, Universidad Complutense de Madrid

Jon Bernat Zubiri Rey

Profesor sustituto de la Eskual Herriko Unibertsitatea;
Investigador doctoral del Centre de Recherche en Économie de Grenoble

Francisco Fernández-Montenegro

Investigador predoctoral de la Facultad de CC. Políticas de la UCM e investigador asociado del ICEI

Alejandro Martínez

Licenciado en CC. Políticas de la UCM y estudiante de máster en Estudios Avanzados en Trabajo y Empleo

Yassódara Santos Machado

Psicóloga y especialista infanto-juvenil

Edita: FUHEM Ecosocial

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléfono: 91 431 02 80

Fax: 91 577 47 26

fuhem@fuhem.es www.fuhem.es

Madrid, 2014

La precariedad alude a la degradación generalizada de las condiciones laborales que sufre gran parte de los jóvenes y que amenaza con extenderse a toda la vida laboral. Pero va más allá: tiene efectos sobre la capacidad de decidir de las personas e impregna sus vivencias y elecciones vitales.

Estos aspectos se abordan en los análisis de **Luis Enrique Alonso, Jon Bernat, Yassodára Santos, y Alejandro Martínez junto a Francisco Verdes-Montenegro.**

El **Centro de Documentación Virtual** ofrece una selección de recursos sobre juventud y precariedad y **En Red** recoge un directorio de organizaciones juveniles de dentro y fuera del Estado español.

FUHEM Ecosocial
junio de 2014

Sumario

La producción política de la precariedad juvenil

Luis Enrique Alonso

El empleo juvenil como vector de transformación de las sociedades salariales de servicios

Jon Bernat Zubiri Rey

La Unión Europea frente al problema del desempleo juvenil: las migas de un pastel que se comen otros

Francisco Verdes-Montenegro y Alejandro Martínez

Relación entre la juventud y lo precario. Una visión desde la psicología

Yassódara Santos Machado

Directorio de organizaciones juveniles

Lucía Vicent Valverde

Selección de recursos

Susana Fernández Herrero

La producción política de la precariedad juvenil

Luis Enrique Alonso

Profesor de sociología, Universidad Autónoma de Madrid

*«En realidad, si hay un problema de la juventud en la sociedad moderna es el de que la crisis profunda de esta sociedad es sentida con más intensidad por esa llamada juventud»
Internacional Situacionista, 1968*

*«El evangelio de la flexibilidad predica que el enemigo de la flexibilidad es la rigidez. Una lección de la ilustración es que el control del destino de cada ser humano debería estar en sus manos, y no en las de un dios o en las fuerzas naturales. Al precariado se le dice que debe responder a las fuerzas del mercado y ser infinitamente adaptable»
Guy Standing, 2013*

Introducción

En los últimos veinte años, producto de eso que podríamos denominar *ciclo neoliberal*, hemos conocido la transición entre el modelo productivo en masa de la *mano visible* –con un esquema jurídico de reconocimiento y visibilización también de derechos laborales fijados y prefijados sobre todo en el ámbito de las grandes empresas–, ligada a la demanda de grandes volúmenes de producción y a la obtención de economías de escala para amortizar grandes inversiones y generar rentabilidad a medio plazo; y una *empresa flexible* y de rápida innovación y acelerado cambio técnico, volcada en la adaptación a las diferencias y segmentos de un mercado especialmente fragmentado, donde la lógica económica correspondiente no es tanto la búsqueda de economías de escala, como la de las economías de organización y gestión de los recursos. Y en esta transición se han invisibilizado y debilitado hasta la volatilización gran parte de las seguridades jurídicas que construían la norma de trabajo, con ello los sistemas salariales, y de incentivos, la duración de los contratos y la estructura y agentes de la negociación colectiva han estallado en un conjunto completísimo de dinámicas que tienden a la fragmentación –hasta la personalización– y a la pérdida en gran parte de los eslabones y actividades de la cadena productiva, de referentes colectivos o de mecanismos institucionales de defensa.

Sin referencia pública –o estando ya limitada por la imposibilidad de intervención que ahora colisiona con la estricta ortodoxia de la competitividad, la remercantilización y la desregulación– *la cultura del trabajo* –como relación jurídica a largo plazo que plantea un proyecto vital– pasa a disolverse en una constelación de empleos, tomados como *microcontratos* o *minijobs* de servicios individualizados y adaptados a las necesidades del negocio –en volumen y tiempo– de las empresas. El déficit público se convierte así en la dimensión más penalizada por los mercados financieros internacionales, globalizados, anónimos y volátiles, dominadores de las políticas económicas posibles en los territorios. Con ello, las políticas sociales de todo tipo (desde las laborales hasta las de sanidad, pasando por pensiones y subsidios de desempleo) se muestran siempre el primer elemento a reducir y minimizar en los procesos de cirugía, saneamiento y ajuste económico de los gobiernos. El keynesianismo como política, y el pacto keynesiano como orden negociado entre los representantes corporativos del proceso de trabajo, se declaran, pues, oficialmente como obstáculos definitivos para mantener la competitividad de las naciones e ineficientes de cara a conseguir la flexibilidad imprescindible para entrar en las bandas rentables de la economía mundial.

La sociedad del trabajo keynesiano/fordista, en suma, se fractura por múltiples líneas horizontales, verticales y temporales, siempre tendentes a la individualización y despolitización de las relaciones laborales, dejando parcialmente desactivados los mecanismos tradicionales de la negociación colectiva y a las organizaciones sindicales que se estabilizaron y se institucionalizaron en ella. La fractura horizontal se abre así entre el centro y la periferia laboral, entre el núcleo corporativo de las empresas y la actividad subcontratada, entre los mercados internos y los mercados externos, en una línea de discontinuidad que impone barreras y relaciones laborales diferenciadas y desiguales entre los buenos y los malos trabajos; una dualización que reduce los trabajos industriales y administrativos intermedios para defender y blindar los trabajos de alta cualificación en el campo de la intermediación financiera, la innovación tecnológica o la estrategia empresarial, a la vez que se multiplican y debilitan los empleos degradados tanto en el sector de servicios directos específicamente, como en la convención general de considerar en esta franja todos los empleos como un contrato por obra y servicio, sin más compromiso ni obligaciones. Poco queda ya, por tanto, de la escala de ocupaciones fordistas definidas como un continuo con retribuciones crecientes según se ascendía por ella, pero con derechos formales prácticamente homogéneos a lo largo de la escala.

La debilitación del sentido social y jurídicamente construido del trabajo en un proceso que coincide con la centrifugación de las relaciones laborales en tratar de retirar el mayor número de efectivos posibles de la negociación colectiva, impone también una ruptura en la línea de incentivos que inmediatamente verticaliza, jerarquiza e incrementa la desigualdad entre posiciones en el proceso de trabajo. Así, por arriba los técnicos que en la época keynesiana habían construido en sus dinámicas de formación y defensa de intereses colectivos en la negociación alianzas con las organizaciones de clase históricas,

se separan ahora del pacto tomando la forma de "*analistas simbólicos*" –definidores del uso de la información y la estrategia– buscando promoción e incentivos totalmente individualizados y entrando en agresivas carreras, que a la vez que aseguran su mejor posición en la organización tienden a empeorar la posición de los demás, especialmente los más débiles e incapaces de defenderse por sus cualificaciones o situación en la empresa.

Por abajo, la precarización, movilización e inseguridad generalizada e institucionalizada hace de la mera supervivencia el incentivo central, pero incentivo igualmente perverso, individualizador y atomizador del mundo del trabajo. La volatilidad y falta de organización macroeconómica del modelo postfordista –un capitalismo desorganizado que funciona en clave meteorológica– acaba formando dos tipos de flexibilidad social, una *flexibilidad interna* que individualiza, relanza y aplica situaciones de mercado restringido a los profesionales que tratan de desgajar su capital humano del resto de los capitales sociales de la producción, para así poder hacerlo más rentable según el ciclo de negocios; y una *flexibilidad externa*, pura aplicación del darwinismo social a las formas más elementales, turbulentas e inseguras de empleo contratado, construidas entre el desempleo estructural y el *malempleo* cíclico, y generando exigencias cognitivas y de cualificación muy bajas allí donde pueden ser eliminadas ocupaciones tradicionales estables.

Jóvenes en la tormenta

En este contexto, conocemos la ruptura generacional del mercado laboral implica la fragmentación de los ciclos de vida personales en el trabajo. La biografía productiva fordista era un continuo que discurría entre una incorporación relativamente temprana al trabajo corriente y una jubilación relativamente también tardía de la vida activa en una trayectoria levemente ascendente dentro de una misma empresa o con mínimos cambios entre categorías muy homogéneas. El panorama postfordista es muy diferente. En los niveles altos de ocupación la rotación y el salto de empresas aumenta al desvincularse en gran medida la idea de profesión a la idea de organización estable, en una trayectoria que primero convirtió al profesional liberal en profesional funcional (al servicio de una gran organización económica) y de este profesional funcional hemos ido pasando al profesional mercenario –vendedor de estrategias a corto plazo de una organización a otra–; pero a nivel cuantitativo es en los niveles más bajos de las escalas profesionales o en los mercados *externos* donde los ciclos biográficos se fracturan y fragmentan en permanentes entradas y salidas del empleo regular, aparcamientos y relaciones parciales con las ocupaciones regladas. Conocemos así el esplendor del trabajo inestable, con cambios permanentes de ocupación y utilidades ambiguas o directamente fraudulentas de las disposiciones normativas y contractuales (falsos becarios, falsos autónomos, falsos parados subsidiados, falsos jubilados etc.), todo ello circunscribiendo un mercado "balcanizado", institucionalmente desorganizado y generador de *riesgos*

sociales permanentes (desempleo, exclusión social, "desafiliación" o nueva pobreza como pérdida de las relaciones estables con la sociedad) que el individuo capaz, debe saber internalizar y gestionar por sí mismo, en una aceleración de su disponibilidad y adaptabilidad a las exigencias del nuevo y cambiante mundo del trabajo.

La "cultura de la satisfacción" de los beneficiados por la desregulación, la desfiscalización y la privatización postfordistas –con un fuerte incremento de los consumos de élite, promocionistas, ostentosos y de representación individual– se combina así con su otra cara, la de los inestables, excluidos y supervivientes en trabajos "socialmente no deseables" (ocupados por inmigrantes, refugiados, desplazados, o incluso en otros aspectos por los discapacitados) y con modos de vida, no tanto de pobreza patrimonial o estática como de exclusión dinámica o de desigualdad de acceso y limitación de capacidades en el orden social, aunque manteniendo –por sus posibles ingresos inestables– niveles de consumo reales, pero en cierto modo estigmatizantes al quedar en el ámbito del consumo sin signo o de la *pobreza funcional*, de los que existen sin más proyecto de futuro en los márgenes del mercado de trabajo.

Si la juventud –como se ha insistido repetidamente por la sociología crítica desde Pierre Bourdieu hasta hoy– es por definición *juventudes*, al ser siempre el cruce entre una situación generacional y una situación social, estas *juventudes* se multiplican y fragmentan en el modo de regulación postfordista hasta la desformalización de su propia imagen social, al desdibujarse el tramo de edad al que podemos atribuirle la condición juvenil (las convenciones sobre los años que pueden ser considerados oficialmente como una edad juvenil se amplían y remodelan en las estadísticas al uso) y dispararse las trayectorias de incorporación al mercado de trabajo y la consecución de la emancipación adulta. El modelo de trayectoria lineal "tipo fordista" –mayor nivel educativo garantizaba mejor posición en la jerarquía laboral a la vez que suponía un período juvenil más extendido y su ausencia producía los resultados inversos simétricos– se descompone en *trayectorias* muy personalizadas donde los títulos académicos se consideran muchas veces condición necesaria, pero en ningún caso suficiente ni garante de trabajo o carrera profesional y donde, en todo caso, la ralentización y dificultad de esas trayectorias hace que un gran grupo de los efectivos juveniles –los que no tienen capital relacional familiar– pasen a ser parte del sector más débil y sumergido (o semisumergido) de la sociedad del riesgo.

Las trayectorias juveniles *divergentes* en el mercado de trabajo, y multiplicadas, chocan y se encuentran con las propias contradicciones que engendran las estrategias defensivas públicas y privadas establecidas como forma de salir del atolladero del desempleo. Así, los aumentos en el nivel educativo, ya sea como enseñanza reglada exigida, ya sea como inversiones privadas en capital humano, pueden inmediatamente aliviar la presión sobre el mercado de trabajo (y las estadísticas de desempleo). Tales aumentos generan los famosos efectos aparcamiento –estudiar por no tener donde

trabajar-, pero a la vez construyen las líneas de deseabilidad de los empleos y la normalidad social del trabajo, dejando fuera los trabajos manuales, industriales o los oficios tradicionales, que quedan devaluados frente a la imagen estereotipada del trabajo administrativo o la profesión universitaria como únicas ocupaciones que colman las aspiraciones laborales y el nivel de estatus troquelado por un sistema educativo modelado por, a su vez, la idea de carrera profesional. El honor estamental adquirido en el estudio provoca la indeseabilidad de los puestos de trabajo que no se ajusten a las expectativas de estatus creadas.

Los altos niveles de desempleo en las franjas de edad juveniles y la concentración en estas mismas franjas de empleo precario, temporal o estacional expresan la práctica de la organización postmoderna de fragmentar y desintegrar las bases sociales del trabajo hasta conseguir las condiciones más favorables para su rentabilidad de la pseudocontratación individualizada de recursos que se muestren de la forma más libre (menos defendida socialmente) posible. Solo algunas trayectorias juveniles triunfantes –apoyadas sobre su origen de clase, especiales valores meritocráticos o ciclos muy expansivo de las empresas– rompen el blindaje de los mercados de trabajo internos y las carreras profesionales defendidas. El resto se despliega desde el ostracismo y la minimización de las trayectorias obreras tradicionales sostenidas sobre una solidaridad familiar, hasta las instalaciones masivas en el subempleo de precariedad o en los subcontratos como forma provisional de vida y falso alargamiento social de la juventud "oficial", pasando por las trayectorias de marginación total o las desarrolladas en *aproximaciones sucesivas*, esto es, en el paso por sucesivas posiciones en el proceso productivo –muchas veces con períodos de desocupación en el tránsito–, con ensayo y fracaso parcial, y que acaban mediante un largo –cada vez más– período de inestabilidad, prolongación de estudios y sustento familiar; se acercan así a los núcleos corporativos de las organizaciones en un proceso ralentizado de permanente puja personal por puestos definidos por su inestabilidad radical, con fecha de caducidad y con el peligro permanente de que en cada salto se produzca una caída en el "fuera de mercado" total. El retraso en el abandono de la casa paterna es la red protectora del azar del mercado.

En suma, la crisis del empleo postfordista (iniciada con un fuerte desempleo que se mantiene en todo el período y continuada con pérdida de la estabilidad y la calidad del empleo realmente existente), indica un cambio de los usos económicos del trabajo, donde la relación entre crecimiento y creación cuantitativa y cualitativa de empleo se pierde y desestabiliza en un conjunto de dinámicas azarosas dependientes de las "antileyes" caóticas de los mercados financieros. En esta desregulación y *desjuridificación* del trabajo –hasta convertirlo en empleo individualizado por el que se compete en las distintas colas de mercado de trabajo– los grupos socialmente más débiles han acumulado los costes de un modelo de alta rentabilidad y baja seguridad, y así los tramos de edad socialmente contruidos como juventud han ido reproduciendo de manera ampliada según su diferente posición socioeconómica las condiciones de desarticulación, balcanización y

precarización del mercado de trabajo postfordista. Si bien es cierto, que hasta la propia idea de juventud ha estallado definitivamente en trayectorias hacia la emancipación muy diferenciadas apoyadas en cuotas de capital humano, social, económico, cultural y relacional muy diferenciadas según los diferentes grupos de pertenencia y origen.

Paralelamente, hemos experimentado desde los años noventa del siglo pasado, la multiplicación de las imágenes sociales de la juventud, generándose estereotipos tan espectaculares como muchas veces engañosos, y así hemos venido oyendo hablar de *la generación de la derrota* –frente a los *narcisos* sesentayochistas y los *yuppies* de los ochenta–, *la generación X* –bloqueada en sus posibilidades de acceso a la madurez emancipada y expresando su resentimiento generacional en una autodestrucción agresiva–, *los microsiervos* –los jóvenes fanáticos de la informática que sirven a las empresas globales desde pseudopuestos de trabajo, becas nominales o falsas prácticas estudiantiles–, los polémicos *ni-nis* –que ni trabajan ni estudian porque no pueden aunque algunos dicen que no quieren–, o los *precarios indignados*. Esta multiplicación de representaciones muchas veces son banales y de una superficialidad hiriente, pero pocas veces nos remiten a la estructura social que genera esta condición juvenil contemporánea, una condición contradictoria entre las posibilidades de consumo, familiarmente sostenido o financiado con muchos malos trabajos y las escasas garantías sociales ofrecidas a los diferentes grupos juveniles en lo que se refiere a sus formas de logro, de autonomía de decisión, de suficiencia económica o de independencia inmobiliaria con un proyecto de futuro. La condición juvenil postmoderna, esa especie de *postjuventud* eterna y diversa, cristaliza en la imagen de la eterna juventud, ya sea como promesa consumista en sus discursos publicitarios, ya sea como *turbulencia institucionalizada* en el mercado de trabajo, atractor extraño que solo deja escapar a aquellos que disponen de capitales especiales para pagar el rescate de su emancipación. Nunca se había hablado y representado tanto a los jóvenes, pero, quizás por eso mismo, nunca, también, había sido su posición tan sumisa y dependientemente paradójica. Jóvenes que malviven en la tormenta institucional, provocada y diseñada políticamente, del mercado de trabajo.

Políticas laborales, miserias juveniles

El mercado de trabajo está políticamente definido y su funcionamiento, lejos de ser natural y espontáneo, es el resultado de una legalidad que es, a su vez, producto de la resolución de los conflictos sociales que se libran en la esfera de la distribución de poderes. La traducción en la forma política de los intereses de los agentes económicos reforzados en la salida de la crisis de finales de los años setenta ha consistido desde un primer momento en un despliegue de políticas de *desregulación* del mercado de trabajo: diagnosticada así como una crisis de oferta por las políticas oficiales y haciendo una lectura liberal ortodoxa –neoclásica– del funcionamiento del mercado de trabajo, se descartaron las políticas de aumento del gasto público y se consideró que sólo es la iniciativa privada –en un sentido estricto, la voluntades aisladas y supremas de agentes

dispuestos a aceptar riesgos económicos– la que es capaz de generar puestos de trabajo. De este modo, las principales políticas de empleo han girado en torno a la incentivación de la movilidad institucional, funcional y geográfica de la fuerza de trabajo, mediante el intento de eliminación de barreras jurídicas de entrada y salida de los mercados de trabajo. Con esto se trata de acabar con lo que se ha considerado un exceso de reglas, de burocratización y de control por parte del Estado –y de ciertos grupos de trabajadores– de las condiciones de contratación de la mano de obra, buscando *abaratar* y facilitar así las condiciones de despido y recolocación de los efectivos humanos en el mercado de trabajo.

Políticas de empleo, por tanto, basadas fundamentalmente en permitir un uso más libre, flexible o barato –y, por tanto, desde un punto de vista *exclusivamente mercantil* (de precio) más eficiente– de la fuerza de trabajo han tomado rápidamente carta de naturaleza en el entorno productivo empresarial postfordista. Los últimos quince años han sido, por tanto, un largo camino que parece interminable de *reforma* del mercado de trabajo (nunca lo suficientemente liberalizado si atendemos a las peticiones de las voces más ortodoxas), en donde los países que más habían protegido jurídicamente la estabilidad del trabajo ya empleado durante el ciclo keynesiano han acudido a una *desformalización* de las obligaciones indemnizatorias de los contratos de trabajo, han descargado los pagos y contribuciones sociales de ciertos contratos y, a base de combinar y facilitar todas las modalidades de empleo temporal y de despido sin costes, han creado una amplia lista de contratos efímeros, inestables y con fecha de caducidad prefijada.

En este contexto, siempre han aparecido los jóvenes en el discurso oficial como los más interesados en la liberalización del mercado de trabajo, así como, en gran medida, los justificadores y legitimadores de las acciones flexibilizadoras más potentes. El empleo juvenil siempre ha encontrado una línea de medidas –en última instancia, todos los planes de empleo acaban teniendo un paquete de contratos de incorporación, en prácticas, de aprendizaje, etc.– en las sucesivas y permanentes oleadas de *reforma/liberalización/flexibilización* del mercado de trabajo. La creación de empleo juvenil se asocia así a la facilidad de despido, a la reducción de las cotizaciones sociales y a la subvención y promoción de ciertos tipos de contratos cuya esencia final es la temporalidad. El empleo –y, especialmente, el juvenil– se vincula en esta lógica exclusivamente al crecimiento mercantil y a la condición mercantil del propio empleo, y así desaparece inmediatamente cualquier referencia a la calidad, tipo, cargas y derechos "internos" en el propio puesto de trabajo. Políticamente, todo vale si reduce las estadísticas de desempleo: la vía de los trabajos de mala calidad para jóvenes –los *Mcjobs*– ha quedado así institucionalizada.

Esta primera línea de intervención es, sin embargo, solo un paso de la honda transformación del conjunto de *convenciones, presupuestos ideológicos y dispositivos institucionales* que fundan el mercado de trabajo, no como un abstracto mecanismo tendente al equilibrio, sino como un conjunto de *situaciones sociohistóricas* adscritas a

contextos políticos concretos. El siguiente eslabón ha sido el cambio en los fundamentos de las políticas económicas –y, especialmente, de las políticas laborales– dentro de una transformación general del Estado del bienestar, con el ya referido paso del *Welfare State* –fundamentalmente desmercantilizador, subvencionador y sostenedor de la demanda social– a un *Workfare State*, cada vez más implicado en la formulación de políticas que buscan incrementar la seguridad del beneficio mercantil, la competitividad del tejido económico/productivo y la adaptación del capital humano y la formación tecnológica de los diferentes sujetos laborales. Ello supone, a su vez, un reordenamiento político de las relaciones laborales tratando de disminuir (o erradicar) el número de colectivos dependientes de subsidios, pensiones, programas sociales o cualquier forma de existencia dependiente de los presupuestos públicos.

Bajo el epígrafe de la sustitución de políticas laborales pasivas por *activas*, hemos conocido un fuerte cambio de orientación ideológica en la intervención estatal en los mercados de trabajo, descolectivizando, fragmentando y desocializando la relación salarial, con objeto de crear las condiciones mercantilmente más eficientes en la mercancía trabajo, tomada como recurso individual y como responsabilidad única del interesado. A la flexibilidad se le vienen así a añadir la *empleabilidad*, la *adaptabilidad* y la *empresarialidad* como ejes centrales en la construcción política del mercado de trabajo. El planteamiento, por tanto, ha sido aumentar hasta el máximo la disponibilidad de la mercancía trabajo a los requerimientos en tiempo, espacio y niveles salariales de la oferta empresarial. Se descomponen así las cualificaciones tradicionales –colectivas e históricas– en *competencias* de rápida adquisición (y obsolescencia) y alta polivalencia, garantizando, en todo caso, la no injerencia de las condiciones sociales –y salariales– del trabajo en las exigencias de máxima movilidad y convertibilidad de un proceso productivo acelerado e inestable. Igualmente se apela al espíritu empresarial no sólo para impulsar experiencias de creación de nuevas –pequeñas o virtuales– empresas o de autoempleo y trabajo autónomo, sino también para incorporar el marcador simbólico de que el individuo es, cuanto menos, empresario de sí mismo, calculador y arriesgado y no simple sujeto pasivo de la contratación, adverso al riesgo. En último término todas estas políticas activas han cristalizado realmente como acción real en el ámbito de la producción del capital humano y la adquisición –subvencionada– de competencias, dando lugar a una amplia promoción de cursos y enseñanzas destinadas a adecuar la mano de obra a las exigencias del mercado de trabajo actual, mediante acciones de formación, renovación y actualización de conocimientos y saberes, siempre en la línea de conseguir una mejor adaptación del capital humano al mercado de trabajo.

De esta forma, los resultados de "las nuevas políticas de empleo" –de supuesto corte liberalizador– y sus posibilidades para generar empleo de una cierta calidad han sido bien pobres si lo comparamos con la desorganización social que han provocado. Y si el desempleo estructural se mantiene y en cualquier coyuntura vuelve a mostrar la peor de sus caras, este desempleo se ha activado –cristalizando una especie de empleo sin

trabajo, de ocupación sin centro ni sentido– en la preocupante tendencia a producirse al calor de la desregulación un *infraempleo* de naturaleza transitoria y de mala calidad. La enorme cantidad de trabajos efímeros, rotatorios, de rápida sustitución, con salarios ridículos y desprotegidos socialmente pueden aliviar propagandísticamente las estadísticas "de creación de empleo", pero nos hacen concebir pocas esperanzas sobre la posibilidad de todas estas políticas para estabilizar de manera automática y natural el mercado de trabajo, y mucho menos nos hacen concebir esperanza alguna hacia el futuro para construir mecanismos sociales suficientes para integrar en ese mágico mercado de trabajo a los parados de larga duración, a los grupos juveniles con menor capital relacional y, en general, a todas las franjas débiles y estigmatizadas de la sociedad postmoderna.

Estas medidas de turbulencia programada parece que pueden generar rentabilidad a corto plazo y que pueden, a su vez, dinamizar algunas situaciones de control parcial por parte de algún oligopolio o de alguna coalición colusiva que tienda a rigidificar el mercado de trabajo. Pero en ningún caso parece que aporten soluciones generalizadas y con futuro claro como para servir de modelo institucional (político) de funcionamiento perfecto del mercado de trabajo, debido a la amenazadora presencia de la precarización, los costes sociales de la inestabilidad y los posibles costes sociales proyectados hacia el futuro. Además, al crear la ficción del mercado de trabajo como un mercado perfecto "de virtud natural", se obvian las conductas oportunistas y de abuso de normativa, así como por insuficiencia legislativa y de control político se amparan los vicios institucionales derivados de los comportamientos aprovechados (de *free-rider*) y las actuaciones con riesgo moral y selección perversa de los agentes; aquí son las virtudes privadas las que se convierten en vicios públicos.

El resultado ha sido así provocar todo tipo de efectos "ganga" y de "sustitución" rompiendo la estabilidad y seguridad jurídica del mercado de trabajo al introducir las modalidades más inestables de contrato o incluso de "no contrato" de trabajo (becarios, meritorios, voluntarios, etc.) donde antes había trabajos estables. Sin olvidar tampoco lo que se ha dado en llamar el efecto "diluvio" o intergeneracional: la pérdida de trabajos de calidad de hoy puede ser un coste social que nunca podremos recuperar en el mañana, esto es, la alta rentabilidad de hoy puede suponer la pérdida de las bases sociales de bienestar en el futuro, de tal forma que incluso los costes sociales se estén difiriendo hacia el futuro sin evaluar que su acumulación puede ser excesiva para próximas generaciones, peligro diferido que cada vez parece más próximo y cercano en el tiempo.

Por otra parte, en cuanto al discurso meritocrático de la necesidad de incrementar la formación y de poseer altos niveles de capital humano para encontrar un lugar en el mercado de trabajo, está claro que toda intervención formativa es necesaria y en muchos casos fundamental. Trabajar en la cualificación y ampliar la formación de la fuerza de trabajo es siempre social y humanamente necesario, pero en ningún caso parece que puede presentarse como la solución instrumental inmediata frente a la magnitud del

problema con que nos estamos enfrentando en los mercados de trabajo. Además estamos apreciando preocupantes comportamientos adaptativos que se están generando al calor de los desajustes entre el mundo de la educación y el mundo laboral, apareciendo así figuras desidentificadas socialmente, tales como la figura del "cursillista" permanente, la de los jóvenes que van corriendo de un curso a otro sin acabar de entrar en el mercado de trabajo, la frustración de las personas supercualificadas que no encuentran empleo o acaban en el subempleo, o la de los jóvenes aparcados cada vez más tiempo en la enseñanza para retrasar el choque con la realidad mercantil, aparcamiento subvencionado por el Estado o por su familia. Además la disposición de un mayor nivel de efectivos cualificados opera como un principio de señalización al alza y hace que las empresas exijan credenciales cada vez más altas para ocupar niveles que solo hace muy pocos años se realizaban con cualificaciones formales menores. Las salidas individuales solo agravan el problema social.

El capital humano y la cualificación formal se han convertido en condición necesaria, pero no suficiente, para integrarse en muchos segmentos específicos y mercados laborales internos. Así generaciones jóvenes atesoran gran cantidad de horas de estudio, compran a precios de oro enseñanzas de todo grado, demandan de forma patéticamente adaptativa gran cantidad de cualificaciones suplementarias y de conocimientos añadidos sobre sus titulaciones de base, pero estos conocimientos jamás se hacen efectivos para una parte bien importante de sus efectivos. Esta tendencia genera una especie de sobrecualificación sin posibilidades reales de uso, por lo menos a corto plazo, y es uno de los efectos más frustrantes y desalentadores que estamos sufriendo en este tiempo, donde se nos disipan enormes cantidades de recursos y horas formativas que luego no se resuelven en situaciones realmente efectivas en lo que se refiere a la colocación final en puestos de trabajo apropiados, sin que medie precariedad o subempleo. La frustración juvenil producida por esta situación no es ya un misterio para nadie y ciertas conductas anómicas y destructivas de importantes segmentos juveniles parece que no están demasiado alejadas de ella.

Se demuestra, por tanto, que en este momento hay una relación muy inestable, entre la cantidad de horas de cualificación y el uso real de esta cualificación en el puesto concreto de trabajo, así como sobre las funciones reales requeridas a esta fuerza de trabajo, pues no es lo mismo las formaciones individuales de las personas que lo que luego exige el puesto de trabajo concreto en su desarrollo concreto, desechando también cualquier principio de necesidad tecnológica esencial desde el momento que la máquina por sí misma no cualifica o descualifica el trabajo, sino es el sistema sociotécnico en el que se incrusta. Tenemos la preocupante evidencia cotidiana de que por aumentar el capital humano no aumenta el volumen general de puestos del trabajo de la sociedad, ni cualifica el empleo realmente existente, aunque facilita en gran medida la movilidad social parcial de ciertos sectores especialmente dinámicos y ayuda a competir y adelantar puestos dentro de las diferentes colas del mercado de trabajo, pero estas colas no se han

compuesto solo por el capital humano, sino que han intervenido todo tipo de capitales para formarlas: capital económico, simbólico, relacional, cultural, etc., es decir, el conjunto de poderes e instituciones que generan la estructura social.

El tema de cualificación no se puede tratar, así, como un simple elemento que ayuda a equilibrar el tipo de oferta con el tipo de demanda de trabajo, adecuando automáticamente la formación curricular al tipo de empleo que genera la sociedad y, con ello, vaciar los excedentes de los mercados laborales. La cualificación en un espacio donde hay modelos de codificación de la racionalidad técnica y económica sobre los sujetos y, por lo tanto, está condicionada a los conflictos por el sentido que la actividad laboral tiene en la vida misma de los grupos sociales –pues toda formación realmente efectiva acaba estando ligada a un proceso de trabajo concreto y a un contexto también concreto–. La relación entre el contenido de cada trabajo y su reconocimiento en una definición formal es resultado de las luchas sociales en torno a su institucionalización, las definiciones formales se construyen socialmente, y, por ello, no siempre coincide la cualificación real del trabajo con la definición que de ella se hace.

El empleo juvenil más allá del mercado

La juventud es, además de un período de edad física determinada que se experimenta personalmente y se percibe intuitivamente, una *construcción social* que viene determinada por el conjunto de representaciones convenciones, instituciones y justificaciones que la articulan y regulan dentro de la vida colectiva de las diferentes sociedades. Por tanto, gran parte de las formas y modos de vida de los jóvenes dependen de cómo se construye socioculturalmente el lugar que los diferentes colectivos juveniles ocupan en la sociedad y de cómo las instituciones, tanto informales (costumbres, tradiciones, tópicos, valores, discursos, etc.) como formales (normas jurídicas, administrativas y organizativas de todo tipo, y a todos los niveles políticos), generan el espacio en el que se desenvuelve su integración en los procesos generales de producción y reproducción económica y social.

El lugar que los diferentes grupos juveniles han tomado en la economía postfordista no ha sido, pues, casual o accidental, sino que ha sido producto de las lógicas de flexibilización de la relación salarial inscritas en el despliegue del nuevo modelo de organización del trabajo y auspiciadas por las políticas públicas de temporalización y desregulación social de la contractualización laboral. En este sentido, se encuentra una cierta contradicción entre los objetivos declarados de inserción de los grupos especialmente débiles y vulnerables en el mercado de trabajo, buscando aumentar y reinstaurar "la cohesión social" y el contenido estricto de las medidas de competitividad total que toman el mercado de trabajo como un orden "*hobbesiano*" de todos contra todos. Casi siempre la resolución –en el nivel juvenil– ha sido insertar una serie de

políticas paliativas de mínimos en un proceso de transición de una regulación administrada a otra estructuralmente liberalizada de la gestión de la mano de obra.

El resultado es el deterioro del lugar laboral de los grupos juveniles con menor defensa familiar que se hundan, así, en la desestabilización que experimentan las relaciones laborales hasta hacer estallar el núcleo mismo del sistema salarial fordista y enmarcar el funcionamiento económico en nuevas formas de desigualdad social; formas que, bajo el proteico concepto de flexibilidad, tienen en común la ruptura de la lógica estructural que supuso la relación salarial como forma regulada de gestión y uso de la mano de obra y de obtención de una serie de titularidades públicas (bienes y servicios suministrados por el Estado del bienestar) y privadas (un conjunto de bienes de consumo normalizados), a cambio de entrar en un sistema codificado de organización social de la producción.

En este sentido parece difícil conciliar flexibilidad y seguridad, en la línea de los últimos discursos postliberales de la flexibilidad, e incluir a los sujetos frágiles de una manera externa y escasamente integrada si antes no se avanza en un nuevo concepto de flexibilidad que integre en la misma configuración de la relación salarial un nuevo modelo de desarrollo y gestión de la mano de obra más colectivo, negociado y universalista. Solo un planteamiento de una nueva relación salarial –no entramos aquí en las propuestas más generales de desvinculación entre trabajo y salario– que sea capaz de configurar un nuevo paradigma institucional –que no solo mercantil– para la estructuración de una nueva gestión regulada y socialmente racionalizada de la utilización del trabajo. Solo mediante un modo de regulación y desarrollo socialmente protegido pueden armonizarse las relaciones entre la flexibilidad micro, tomada en un sentido técnico estricto, y el empleo global (cuantitativa y cualitativamente considerado), y tomado como un compromiso previo.

El empleo juvenil exige la transformación y la recomposición explícita de la relación salarial a partir de innovaciones sociales pactadas en la búsqueda de una coherencia políticamente definida entre el modelo de acumulación económica y el modelo de regulación social. Las medidas de corte individualista y meritocrático (o sus simétricas paliativas y asistenciales) se agotan en su propia contradicción si no se inscriben en la configuración de una relación salarial sustentada en un compromiso social con el empleo y los derechos públicos vinculados al trabajo como titularidad básica y a la flexibilidad como una forma colectiva de gestión de la producción que impliquen un tratamiento menos determinista y más abierto de la tecnología.

En este panorama, la flexibilidad tecnológica se puede también manejar como un elemento potenciador de la inclusión de formas laborales no convencionales y no solo como *disciplinador* de las relaciones laborales. Una producción de bienes y servicios mucho más diseminada en el espacio, tecnológicamente más ligera e interconectada en

estructuras de red, permite recoger formas de trabajo impensables para las antiguas grandes burocracias industriales y administrativas. En estos momentos en los que las formas de organización del trabajo han roto las pautas tayloristas simples y la *tecnodiversidad* es un hecho cotidiano, resulta fundamental la inclusión de elementos normativos que desarrollen el apoyo de formas de vida no convencionales dentro del conjunto de *sistemas y redes* cada vez más *descentralizados y multilocalizados* en los que se ha convertido la sociedad postindustrial, frente al gigantismo fabril o gestor del modelo anterior.

El cada vez más flexible mundo tecnológico permite superar la concepción rígida y tecnocrática del *one best way*, típica del taylorismo, y realizar diseños *sociotécnicos* de los instrumentos y herramientas de los procesos productivos. La posibilidad de generar diseños flexibles, *ad hoc*, modulares o incrustados en contextos y requerimientos personales es un rasgo de adaptabilidad de los procesos productivos actuales, que al rebajar el "determinismo tecnológico", sin por ello perder eficiencia económica, abre fronteras increíbles para la plena incorporación al trabajo de las personas. El fomento, por tanto, de medidas concretas y jurídicamente visibles para aprovechar la nueva flexibilidad tecnológica, así como para aumentar la contratación de todo tipo de colectivos discriminados, es un resorte institucional que no hay que perder. Según esto, hay que romper con la convención que nos hace tomar al trabajo, cuando lo pensamos con respecto a la tecnología, como una variable simplemente dependiente, considerándolo como algo inducido por los elementos tecnológicos y económicos y, por lo tanto, variable secundaria en la que solo se puede pensar como resultado del desarrollo de la técnica y nunca como punto de partida de la planificación de tal desarrollo.

Este planteamiento convencional hace de la tecnología un proceso opaco, casi fetichizado, en el que nunca se puede entrar a debatir porque se la considera como una dinámica absoluta e irreversible, que en ningún caso se puede problematizar. Las escuelas de pensamiento sociotécnicas tratan de abrir un planteamiento explícito sobre los usos laborales (tanto cuantitativos como cualitativos) de la tecnología, y es más, sobre los diseños de esa tecnología. Uno de los elementos centrales en la polémica es volver a rediseñar la tecnología en función del propio trabajo, que el trabajo cuantitativa y cualitativamente sea considerado como un parámetro principal de los equipos materiales, y las necesidades de trabajo sean introducidas como elementos fundamentales en el propio diseño tecnológico. La tecnología en sí misma representa intereses, pero puede representar más intereses, así como el acuerdo y equilibrio entre ellos. De ello se deriva, por tanto, un diálogo social expreso sobre la tecnología y sobre sus efectos inducidos en el empleo, así como una cierta desacralización de la tecnología, humanizándola y acercándola más a sus usos específicos cotidianos y concretos. Surgen así conceptos como tecnologías intermedias, blandas, autosostenibles, neocomunitarias, que tratan de armonizar el necesario e imparable desarrollo tecnológico con los efectos sobre los

entornos sociales y medioambientales y, sobre todo, sobre el empleo cuantitativa y cualitativamente necesario y socialmente útil.

Conclusión: Por una reconstrucción no hobbesiana del empleo juvenil

De esta manera, en un entorno tan cambiante social y económicamente como el que estamos viviendo, en el que se están transformando radicalmente tanto los sistemas productivos y tecnológicos, como las pautas de intervención del Estado y la escala de los espacios y territorios en los que se efectúa la actividad económica, resulta un tanto estrecho limitar el problema de la inserción laboral de los jóvenes a un problema de políticas de liberalización y temporalización de la relación salarial y de eliminación de "obstáculos" (garantías) para la incorporación en el mundo laboral, sin contemplar que estamos en una transformación fundamental del modelo de constitución de la vida económica en el que el valor de la eficiencia organizativa, política y social aumenta, incluso como *estrategia competitiva no hobbesiana*. Es fundamental recalcar el carácter cada vez más complejo y concreto de la *ciudadanía* europea y de los derechos sociales de ella derivados, creando un consenso de carácter superior a partir del diálogo y la formación de valores comunes creados en el respeto y el reconocimiento mutuo.

La *economía social*, por ello, es un campo que debe ser apoyado expresamente para poder recoger iniciativas de empleo gestionadas por criterios no mercantiles. Esta franja tanto de detección de carencias como de promoción de empleo de alta productividad social y de prestación de nuevos servicios adaptados a necesidades, sensibilidades y derechos sociales cuyo reconocimiento está en alza (servicios de proximidad, atención a ancianos, evaluación y vigilancia ecológica, etc.), presenta enormes posibilidades de generar *redes* de empresas sociales en las que el asociativismo de las personas puede ofrecer competitivamente sus experiencias, capacidad de adaptación al entorno y acercamiento concreto a los problemas a resolver. Todas aquellas medidas que ejercidas en el "tercer sector", o en sectores más tradicionales de la actividad socioeconómica, que signifiquen la reducción de la dependencia y pasividad de los colectivos debilitados tienen efectos importantes en el *empowerment*, o adquisición de capacidad, responsabilidad y solvencia social de estos grupos socioeconómicos más castigados –entre los que los cuales los jóvenes atrapados en el "paro activo y recurrente" son un ejemplo resplandeciente–, ayudando a formar identidades activas, asociativas y emprendedoras. Cuando se están conformando en toda Europa figuras más complejas y flexibles de empleo que van engarzando desde el trabajo mercantil a la actividad voluntaria, es necesario incluir a los segmentos de jóvenes marginados del mercado de trabajo convencional, con su propia especificidad, entre los protagonistas de un "nuevo empleo" que rompa la línea, demasiado tajante ya, entre los activos ocupados a tiempo completo y los inactivos en el sentido casi estricto de la palabra.

En suma, la nueva sociedad del trabajo se asienta sobre un conjunto de agentes y compromisos cada vez más complejos y que exigen una mayor flexibilidad como forma de gestión, pero esa flexibilidad no solo debe atender a conductas burdamente "economizadoras", sino que también tiene que obtener una mayor *eficiencia social* –relacionada a su capacidad para equilibrar conceptos como el nivel de empleo, la distribución de la renta, la conflictividad social, el contenido y la riqueza de las tareas, etc.–; y *política* –legitimidad de los acuerdos, democracia de las decisiones, instituciones morales, etc.–, sabiendo que esta eficiencia social y política, como ha mostrado analíticamente el ejemplar economista Amartya Sen, no solo es externa a la vida económica, sino que es un bien organizativo más que genera riqueza y bienestar. No es, pues, en la competencia a la baja –malos empleos– y en la individualización desmedida –con la apertura a la utilización oportunista del trabajo– donde parece que se encuentre el futuro de una economía realmente moderna y el lugar de un empleo juvenil digno. Parece, más bien, que solo un conjunto de incentivos institucionales diseñados poniendo en primer lugar y como objetivo principal –y no en el habitual y nominal objetivo secundario– un programa coherente de acciones sociales, puede controlar la tendencia inherente de los mercados a devorar sus bases sociales y morales.

El empleo juvenil como vector de transformación de las sociedades salariales de servicios

Jon Bernat Zubiri Rey

Profesor sustituto de la Eskual Herriko Unibertsitatea; Investigador doctoral del Centre de Recherche en Économie de Grenoble;¹ participa en el consejo de redacción de Economía Crítica y Crítica de la Economía²

En este artículo se esboza un marco analítico global sobre la precarización de las personas jóvenes en el mundo del trabajo mercantil o asalariado. Estando este proceso en fuerte aceleración en la mayoría de los países europeos, podemos entenderlo como una 'punta de lanza'³ en la mutación integral de las *sociedades salariales de servicios*,⁴ en el auge de lo que André Gorz llamó *economías de la servidumbre*.⁵ La tesis principal que se expone es que las mutaciones estructurales y la composición sectorial de la economía de servicios se interrelacionan con el efecto sustitución de unas generaciones por otras en las relaciones laborales. La condición de precariedad se extiende «como una mancha de aceite a toda la condición salarial»,⁶ siendo cada vez menos transitoria. Este proceso opera en un contexto de creciente feminización del trabajo asalariado, de consolidación de 'sectores de paso' –principalmente empleadores de jóvenes y con bajas tasas de permanencia– y de altos grados de desclasamiento de las nuevas generaciones en el tránsito a una vida adulta cada vez más tardía. En el último apartado concluiremos con unas leves pinceladas sobre subsistencia y posible subversión de esta situación.

¹ Véase <http://creg.upmf-grenoble.fr/membres/zubiri-rey-jon-bernat-174074.htm?STNAV=&RUBNAV=&RH=1291989557223>

² Véase <http://www.economicocritica.net/?author=7>

³ F. Lefresne, «Précarité pour tous, la norme du futur», *Le Monde Diplomatique*, marzo, 2006, pp. 18-19.

⁴ D. Albarracín, *De la utopía postindustrial a la crisis de las sociedades salariales de servicios: En torno al ciclo del capital y la identidad de clase de los trabajadores españoles en el capitalismo tardío*. Tesis Doctoral dirigida por Luis Enrique Alonso Benito, UCM, Madrid, 2003, pp. 638.

⁵ A. Gorz, *Métamorphoses du travail. Critique de la raison économique*, Gallimard, París, 1988, pp. 438.

⁶ D. Albarracín, «Tendencias sociolaborales y Relación Salarial: Polarización de las clases sociales y nuevos modos de vida», 4 junio, 2011. Disponible en: <http://www.daniloalba.blogspot.com.es/2011/06/tendencias-sociolaborales-y-relacion.html>

Interrelación de distintos ámbitos de precarización de la existencia en las economías de la servidumbre

«La crisis actual tiene un carácter global. Es el resultado del cúmulo de inestabilidades que ha generado la gestión económica neoliberal. Y posiblemente nos sitúa ante un largo período de depresiones y paro masivo, difícilmente superable sin transformaciones institucionales de gran calado. Se trata además de una crisis nueva por el hecho que se sitúa en un contexto de crisis ecológica nunca considerado en anteriores crisis capitalistas. Si a ello sumamos los problemas desvelados por la economía feminista en términos de ‘crisis del cuidado’ podemos completar un problemático cuadro de dificultades que exigen una perspectiva estratégica de la que hoy carecen la mayoría de recetas económicas que tratan de enfrentarse a la situación.»⁷

Raul Zibechi analiza las mutaciones laborales, urbanas y comunitarias que la contrarrevolución liberal ha supuesto en la mayoría de los países europeos y americanos a partir de los años ochenta.⁸ Lo que él llama *disgregación de la clase obrera* se concreta, más allá de las contrarreformas que la producen,⁹ en tres procesos interrelacionados. En primer lugar está la destrucción y precarización del empleo, así como la terciarización de los trabajos industriales y la creación de nuevo oficios en el marco de los sectores emergentes de la economía de servicios, que vienen a fragmentar y debilitar el rol central del gremio y de las cualificaciones específicas en la composición orgánica de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, la creciente especialización del territorio y su transformación vienen a *desterritorializar* las opciones laborales existentes, induciendo flujos de movilidad y una desestructuración creciente del eje trabajo-vida, «al tiempo que supone una expulsión de los sectores ‘sobrantes’ de sus pueblos y barrios tradicionales» vía procesos tan dispares como la destrucción de nexos rurales y urbanos, la inducción de migraciones campo-ciudad, la gentrificación y el exilio económico. Por último, opera en paralelo una crisis de la familia nuclear, que supone una verdadera *mutación civilizatoria* de causas complejas y que viene a completar la fuerte atomización de los pueblos y sus trabajadores.¹⁰ Joseba

⁷ A. Recio, «Capitalismo español: La inevitable crisis de un modelo insostenible», *Revista de Economía Crítica*, nº 9, 2010, pp.198-222, p.198.

⁸ R. Zibechi, *La mirada horizontal: Movimientos sociales y emancipación*, Abya-Yala, Quito, 2000, pp. 156. Disponible en: <http://bibliotecadecienciasociales.wordpress.com/2014/02/27/la-mirada-horizontal-movimientos-sociales-y-emancipacion-raul-zibechi/>

⁹ En uno de los libros que desde este lado del gran charco mejor ha descrito las causas y efectos de estos procesos de ajuste neoliberal contra el salario en América Latina, Xabier Arrizabalo agrupa en cinco áreas las contrarreformas que operan en los distintos países: ajuste fiscal, liberalización comercial, reforma del sector financiero, privatizaciones y desregulación del mercado laboral. Véase X. Arrizabalo, «Prólogo», en N. Álvarez, L. Buendía, J. P. Mateo, B. Medialdea, R. Molero, M. Montanyá, A. Sanabria y M. J. Paz, *Ajuste y Salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

¹⁰ Más especialmente en el caso español, donde «el sostén económico, práctico y afectivo de la familia de origen representa un recurso esencial para facilitar el desarrollo de estrategias y trayectorias de emancipación».

Azkarraga entiende que esta se da como último estadio de la crisis de la familia extensa y, más allá de esta, de las relaciones comunitarias y de vecindad (auzoa), elementos centrales de la cultura popular en la constitución de sus procesos de apoyo mutuo y de socialización antagonista.¹¹ Zibechi considera que:

«el problema es que el capitalismo en esta fase excluyente provoca la marginalización de amplios sectores de la clase obrera, rompe los vínculos, los separa y aísla, los aleja de los centros de poder y de producción, los despoja de sus saberes y su orgullo de clase, les hace perder su independencia material e ideológica».¹²

Tomemos el primero de los procesos mencionados como eje central para abordar la precarización de los jóvenes, sin por ello dejar de lado otros aspectos que se le relacionan de forma directa. La CGT nos recuerda que:

«cuando hablamos de empleo precario nos referimos al empleo y el trabajo gratuitos, trabajos informales y sumergidos, rentas inseguras, contratos inestables, tiempos flexibles, espacios cambiantes, riesgos para la salud, insuficientes o inexistentes prestaciones sociales, falta de afecto, imposibilidades de conciliación y atención de los cuidados, lógicas competitivas, dificultades para sindicarse...».¹³

Los economistas marxistas otorgan la centralidad de este proceso al ajuste salarial de los nuevos *modelos de acumulación flexible*,¹⁴ lo que viene a suponer una degradación e individualización de las remuneraciones del trabajo. Esto supone un aumento de las deudas privadas de los hogares. Para el caso español, la deuda de las familias en relación a su renta disponible ha pasado del 70% a principio del año 2000 al 130% en el 2008.¹⁵ En los actuales tiempos de crisis se acentúa el carácter intermitente de las rentas laborales, o la exclusión crónica de las mismas para segmentos crecientes de las clases trabajadoras, reforzando este endeudamiento de las familias. Lo mismo sucede con la degradación de la protección social pública y la menguante regulación negociada de la economía. Es lo que las economistas feministas están llamando el *cierre reaccionario de la crisis*¹⁶ y lo que cada vez más a menudo se suele denominar *estafa o dictadura de los mercados* bajo los imperativos de la Troika.

Véase A. Gentile, *Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familista de Estado del Bienestar. El caso de España*, Documento de trabajo de la Unidad de Políticas Comparadas nº 06-02, marzo, 2006.

¹¹ J. Azkarraga, *Euskal harriak. Trantsizio sozio-ekologikorako gogoetak*, Alberdania, Irún, 2011. Disponible en: <http://www.pozazkundera.auzolan.info/eu/joseba-azkarraga-etxagibel-en-ekarpenak>

¹² R. Zibechi, *op. cit.*, p. 45.

¹³ CGT, Comisión Confederal contra la Precariedad, «Reflexiones colectivas contra la precariedad. Crónica de las jornadas "Porque la precariedad nos une..."», *Cuaderno nº 2 de sindicalismo*, marzo, 2004, pp. 41, p. 11. Disponible en: <http://www.cgt.org.es/material-de-formacion-ejes-para-la-comprension-de-la-precariadad-0>

¹⁴ J. Arriola y L. Vasapollo, *Flexibles y Precarios: La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2003, pp. 230.

¹⁵ Seminari Taifa, «La estrategia del Capital», *Informes d'economia*, nº 8, 2011, p.20.

¹⁶ Véase A. Pérez Orozco, *Subversión feminista de la economía*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014.

Aun así, antes de la crisis actual «la moderación salarial ha sido una característica dominante de todo el periodo expansivo»,¹⁷ que ha estado asociada en nuestro caso al binomio turismo-construcción, en una reconversión productiva que se inicia con la crisis de 1975 y la internacionalización de nuestras economías.¹⁸ Durante este largo proceso se han desmantelado la agricultura local y las industrias estratégicas, al tiempo que se ha ido erosionando la participación pública en los principales servicios de la economía (energías, agua, telecomunicaciones, finanzas, transporte, sanidad, educación, asistencia social, etc.). Esta ha sido una mala apuesta, ya que ha estado principalmente orientada a dos sectores (absoluta o relativamente, según cada caso) poco remuneradores del trabajo. Ambos expuestos a la demanda de los países centrales del imperio capitalista, son también dependientes de un modelo material y energético totalmente insostenible. Además, la construcción (pero no el turismo), como consecuencia de esto último, es fuertemente deficitario con el exterior.¹⁹ Al tiempo que se da una pérdida de soberanía de los entornos económicos locales,²⁰ estas pautas de especialización han supuesto un progresivo desclasamiento de las personas jóvenes, de aquella que se llamó «la generación más preparada de la historia». Esto se observa en el actual contexto de transición de la universidad de masas a la universidad-empresa,²¹ donde se ha hecho cada vez más evidente la incapacidad estructural de este modelo productivo de emplear a las nuevas generaciones de jóvenes altamente

Muy próximamente disponible en www.traficantes.net. Y A. Pérez Orozco, «Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros», ponencia en las *Jornadas Feministas estatales* de Granada, diciembre 2009. Disponible en:

<http://www.feministas.org/feminismo-anticapitalista-esa.html>

¹⁷ A. Recio, *op. cit.*, p.215.

¹⁸ Hay que tener en cuenta que internacionalización no significa capacidad exportadora, ya que «especialmente a partir de los noventa, España va perdiendo paulatinamente peso en el espacio internacional de exportaciones como consecuencia de un intenso proceso de desindustrialización en el que la inexistencia de una política industrial ha sido muy responsable, acompañada de un capital nacional ocupado en otros sectores estratégicos (construcción, inmobiliario, financiero-bancario, energía, transporte y otros servicios), pero ninguno con capacidad exportadora», lo que ha convertido en crónico su déficit estructural, su fuerte endeudamiento respecto al resto del mundo. Véase Seminari Taifa, *op. cit.*, p. 22.

¹⁹ Además, los empleos que se crearon con la especulación inmobiliaria se van con los vientos de crisis económica y ecológica. Es la cara y la cruz de esta endeble especialización de la economía española. Cómo indica Recio: «la destrucción de empleo en la construcción explica, por sí sola, más del 52% de todos los puestos de trabajo destruidos entre el tercer trimestre de 2007 y el primero de 2011». Véase A. Recio, «La persistencia del paro masivo: lo que el señor gobernador quiere ignorar», Cuaderno de crisis nº 29, *Mientras Tanto*, nº 92, junio, 2011. Disponible en <http://mientrastanto.org/boletin-92/notas/cuaderno-de-crisis-29>

²⁰ Dejemos aquí de lado, por cuestiones de formato y extensión de este artículo, las implicaciones que esta especialización semi-periférica tiene en un mundo crecientemente multipolar, con una crisis ecológica aguda y el agotamiento de los recursos fósiles (en primera instancia, del petróleo) a la vuelta de la esquina. Véase R. Fernández-Durán, *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Crisis multidimensional, caos sistémico, ruina ecológica y guerras por los recursos. Preparándose para el inicio del colapso de la Civilización Industrial*, “El inicio del fin de la energía fósil”, Ecologistas en Acción, 2011, pp. 51. Disponible en:

http://info.nodo50.org/IMG/pdf/Quiebra_Capitalismo_Global_2000-2030.pdf

²¹ A. Sevilla, *La fábrica del conocimiento: La universidad-empresa en la producción flexible*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010, pp. 168.

formadas y con entradas cada vez más tardías y menos relacionadas con los estudios realizados.

Más allá del caso español, las economías europeas han sufrido mutaciones de alto calado en la proliferación de los sectores de servicios, bajo las directrices de los objetivos de la Cumbre de Lisboa de construir «la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo».²² En esta línea, las *economías salariales de servicios* se van constituyendo mediante la proliferación de servicios a particulares – consecuencia del modelo urbano, de los cambios demográficos, sociales, de los usos del tiempo y de los modos de consumo– y de servicios a empresas, que surgen de la externalización de las funciones internas de servicios, en un proceso de desintegración vertical de las estructuras productivas. Además los cambios técnicos y la creciente intensidad del capital en algunos sectores aumentan las ocupaciones como el diseño, el mantenimiento, las reparaciones, la investigación de mercados y la gestión. De la misma forma, la composición cada vez más compleja e internacionalizada de la demanda aumenta la necesidad de determinados servicios, tales como la publicidad, los departamentos de ventas o de relaciones públicas.²³

En esta *economía salarial de servicios* se van creando ecosistemas laborales diversos y crecientemente fragmentados, en lo que Djellal y Gallouj denominan *sistemas de empleo terciarios*.²⁴ Estos se definen por la heterogeneidad técnica de los procesos de producción –polarizándose entre los muy intensivos en capital y los muy intensivos en trabajo–, una débil concentración de empleos en cada empresa, una diversidad de estructuras organizativas (servicios integrados, empresas prestatarias, autónomos dependientes o autoempleados, entre otras), unos niveles muy variables de profesionalización de los empleos y, por último, una presencia variable y generalmente débil de las organizaciones sindicales –que va desde su inexistencia absoluta hasta niveles aceptables de organización colectiva de las personas que trabajan en algunas ramas de actividad.

Esta *terciarización* de la producción y el empleo, que nosotros preferimos definir como auge de las *economías de la servidumbre*,²⁵ suponen una alteración de la organización y de las normas institucionales que regulan el trabajo asalariado. Las tareas realizadas en las prestaciones laborales son cada vez más absorbentes del conjunto de espacios y tiempos de vida,²⁶ teniendo un componente altamente

²² Cumbre de Lisboa, *La estrategia europea de empleo*, Fundación Luis Vives, 2000.

²³ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003, p.37.

²⁴ F. Djellal y C. Gallouj, *Introduction à l'économie des services*, Presses universitaires de Grenoble, 2007, pp. 108.

²⁵ A. Gorz, *op. cit.*, 1988.

²⁶ A. Fumagalli, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, Traficantes de sueños, Madrid, 2010, pp. 342.

emocional, relacional y cognitivo.²⁷ En su desenvolvimiento más allá de las propias empresas, en los *distritos sociales* de valorización del capital,²⁸ Bifo apunta en la misma línea, ya que «la flexibilidad se ha convertido en plena dependencia del tiempo de vida social de las exigencias de la productividad y la explotación».²⁹ Aun así, Albarracín pone de relieve que «la liberación del trabajo manual inmediato de operación directa sobre la materia no ha producido una intelectualización cualificante del obrero social».³⁰ Igualmente, Gadrey afirma que «la desmaterialización de la economía de servicios es (por el momento) un mito».³¹ Y por último, Gorz apunta la insostenibilidad, social y ecológica, de la evolución de la sociedad industrial hacia la nueva era de las tecnologías digitales, fenómeno global que tantas ensoñaciones posmodernas está generando.³²

En una esfera previa, la del trabajo de cuidados, el análisis de la economía de servicios y del capitalismo no puede seguir obviando la centralidad de la reproducción social, del sostenimiento de la vida.³³ La creciente mercantilización de estos trabajos acentúa la doble precarización que implica para las mujeres su contribución prioritaria a estas tareas. El envejecimiento de la población, así como la crisis de la familia y la comunidad más arriba mencionada, son factores claves para entender este nuevo nicho de empleo femenino, especialmente relevante para las mujeres inmigrantes, en lo que se conoce como *cadena globales de cuidado*.³⁴

En este contexto, Askenazy constata para el caso francés que las trayectorias laborales «están cada vez más marcadas por la ausencia de perspectivas de progreso, por interrupciones y rupturas» y que «la frontera entre una clase popular laboriosa y una clase media laboriosa es puramente virtual, siendo en Francia dos tercios del mundo del trabajo precarios, en proceso de precarización o bajo la amenaza del

²⁷ Y. Moulier-Boutang, A. Corsani, M. Lazzarato, O. Blondeau y C. Vercellone, *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, pp. 155.

²⁸ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003.

²⁹ F. B. Bifo, *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003, pp. 191, p. 79. Disponible en:

http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/coleccion_mapas/la_fabrica_de_la_infelicidad_nuevas_formas_de_trabajo_y_movimiento_global

³⁰ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003, p. 207.

³¹ J. Gadrey, «La crise écologique exige une révolution de l'économie des services», *Développement durable et territoires*, Points de vue, 2008, p. 5. Disponible en:

<http://developpementdurable.revues.org/6423>.

Para ilustrar esta compleja interrelación material global de la economía digital, altamente consumidora de recursos minerales y energéticos, ver la cartografía del artículo «Mala conexión», del nº 4 de la revista *Números Rojos*.

³² A. Gorz, *L'immatériel: Connaissance, valeur et capital*, Galilée, París, 2003, pp. 153.

³³ C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns Teresa, *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*, Colección de Economía Crítica & Ecologismo Social, CIP-Ecosocial y La Catarata, Madrid, 2011, pp. 411.

³⁴ A. Pérez Orozco, *Cadenas globales de cuidado*, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Documento de trabajo nº 2, 2007. Disponible en:

http://mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/cadenasglobalesdecuidado_orozco.pdf

mismo». ³⁵ Raoult y Quintreau afirman que la economía contemporánea está produciendo una alteración de las trayectorias sociolaborales, pasando de una vía protegida, constituida por una carrera escalonada de ascensos automáticos, a una creciente diversidad de opciones, que en muchos casos suponen una deriva transversal entre profesiones y situaciones de lo más diversas. ³⁶ En la misma línea, Boltanski y Chiapello afirman que las carreras profesionales están cada vez más destinadas a cambiar de sentido y de dirección, erosionando la existencia de trayectorias lineales y estableciendo travesías «nómadas» o en «zig-zag», fluctuantes y en constante recomposición. ³⁷ Este proceso de precarización no es inequívoco y tiene una incidencia diferenciada según las clases sociales, el sexo, los grupos de edad y los sectores en los que son empleadas. En cualquier caso, las nuevas generaciones de entrantes en el mundo del trabajo ocupan un rol tractor en esta mutación integral de las relaciones sociolaborales, tal y como veremos en el siguiente apartado.

Precarización de jóvenes y no tan jóvenes en la recomposición sectorial y generacional de las relaciones salariales

Uno de los lugares comunes de la economía y la sociología del trabajo es que las mutaciones descritas y su incidencia sobre el empleo son generadoras de desigualdades crecientes entre los diferentes grupos de edad, especialmente en relación a las personas jóvenes. Esto se puede constatar, desde un punto de vista estático, en que durante la juventud se dan tasas de empleo atípico (temporal, de media jornada, turnos irregulares, etc.) y de paro e inactividad más elevadas, así como unos salarios relativos menores que en las personas adultas del mismo sector o nivel de formación. Estas desigualdades son, además, crecientes en las últimas décadas. ³⁸ De la misma forma, esta brecha se puede constatar desde una perspectiva dinámica, es decir, de seguimiento de trayectorias, ³⁹ dónde los efectos de *atrapamiento* en la

³⁵ P. Askenazy, R. Diallo, G. Bonnard, R. Castel, M. Etienne, B. Palier y F. Rivière, «Face à la précarisation de l'emploi, construire des droits pour tous», *Terra Nova*, abril, 2013, p. 5. Disponible en: <http://www.tnova.fr/note/face-la-pr-carisation-de-lemploi-construire-des-droits-pour-tous>. Igualmente, para España «la dinámica polarizadora capitalista de los últimos dos siglos se ha intensificado en las últimas décadas. Se ha acelerado el proceso de asalarización de la población y alcanza el 80% de la población ocupada, lo que no impide una complejización de las clases sociales ni la centralidad de la relación salarial como vínculo societario principal. Las clases medias han pasado de representar el 18,27% entre 1996 y 2008 a menos del 12% en el peso social». Véase D. Albarracín, «La crisis económica española en la larga agonía del capitalismo tardío», *Viento Sur*, nº 105, octubre, 2009, pp. 97-109, p. 104. Disponible en: http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS105_Albaracin_Crisis.pdf

³⁶ N. Raoult y B. Quintreau, *La diversité des âges*, Ed. Liasons, París, 2005.

³⁷ L. Boltanski y E. Chiapello, *Le nouvelle esprit du capitalisme*, Gallimard, París, 1999, pp. 843.

³⁸ P. López Lacalle, *La desmovilización general: Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*, Los Libros de La Catarata, Madrid, 2007, pp. 176.

³⁹ En el estudio del caso francés, preferencial en esta segunda parte del artículo, el Centre d'Études et de Recherches sur les Qualifications (CEREQ) realiza en Francia las Encuestas Generación, mediante las cuales se sigue a una muestra representativa de las personas que acaban su formación y entran en el primer empleo en un año concreto, encuestándolas cada varios años y construyendo uno de los indicadores estadísticos más consolidados sobre la evolución de cada generación en el "mercado de trabajo". Véase J. B. Zubiri,

precariedad y de *desclasamiento* de las personas jóvenes –inadecuación formación- empleo y, más en general, reducción de expectativas de ascenso sociolaboral– son cada vez más pronunciados.⁴⁰

Estos procesos de precarización suponen un cambio sustancial de los parámetros de inserción en el mundo del trabajo. Las pautas de entrada y permanencia en el mismo se desestabilizan, especialmente para las personas jóvenes. Las diferencias son notables respecto a las generaciones precedentes, que cuando se incorporaron a la vida laboral tenían expectativas bastante amplias de permanencia en la misma empresa o, al menos, en el mismo oficio o sector económico. Esta continuidad en el empleo es una condición indispensable para tener garantizados una serie de derechos que le están asociados y, especialmente, para poder acceder a una pensión completando los años necesarios de cotización. Los estudios por cohortes de edad permiten observar estos procesos más en detalle⁴¹ llegando a la conclusión, para el caso francés, de que las condiciones de entrada en el mundo del trabajo y la coyuntura económica en las que estas se determinan van a marcar el conjunto de la vida laboral de cada grupo de edad, en lo que se conoce como *efecto cicatriz*, que afecta a las generaciones que en torno a los 20 años han vivido el inicio de una recesión económica. Este prisma de observación nos muestra que las posibilidades y condiciones de empleo al inicio de la vida laboral –sector, categoría profesional, estabilidad contractual y salario– son cruciales, determinando en gran medida la forma en que cada cohorte de edad participará en las relaciones laborales durante los 30 ó 40 años posteriores.

En este caso específico (Francia) se observan unas pautas de acceso de las personas jóvenes al empleo que pueden considerarse consustanciales al capitalismo en su fase neoliberal. Una serie de medias de política económica y una mutación de las prácticas empresariales de gestión de la fuerza de trabajo que se repiten y presentan elementos comunes en muchos países. En un estudio comparativo europeo, Laparra constata que «como lo muestra el análisis estadístico, el empleo precario está más concentrado en los trabajadores jóvenes en formación o en otras posiciones de transición».⁴² Para Rose, este acceso de las personas jóvenes al empleo es tardío –alargamiento del periodo de formación–, desacompañado –repleto de dificultades particulares–, asistido –vía las políticas públicas específicas que incentivan la

«Trayectorias Sociolaborales: Introducción metodológica a las técnicas longitudinales en economía del trabajo», comunicación presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, 27-29 marzo, 2008. Disponible en:

http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Zubiri_Rey.pdf

⁴⁰ L. Toharia e I. Cebrián, *La temporalidad en el empleo: Atrapamiento y Trayectorias*, Ed. MTAS, Madrid, 2007, pp. 333.

⁴¹ L. Chauvel, *Le destin des générations. Structure sociale et cohortes en France du XXe siècle aux années 2010*, PUF, París, 2010, pp. 301.

⁴² M. Laparra (coord.), *Managing labour market related risks in Europe: Policy implications*, Comisión Europea, Proyecto ESOPE, 2004, p.25.

precarización– y discriminatorio –orientado a empleos en ramas de actividad sin perspectivas de permanencia y de ascenso profesional.⁴³

Como dice el título de una entrevista a Pierre Bourdieu «la juventud no es más que una palabra», una categoría vaga y subjetiva, cambiante con el tiempo, y siempre será modulada por las condiciones históricas y socioeconómicas concretas en que se desenvuelve.⁴⁴ Porque más allá de la juventud estadística que habitualmente suele utilizarse (menores de 25 ó de 30 años), hoy en día se observa un alargamiento de la juventud, es decir, de esa etapa supuestamente transitoria que iría desde el final de la adolescencia hasta la entrada plena en la vida adulta. El empleo estable, la vivienda fija y la pareja consolidada han sido los tres elementos que más han marcado el imaginario sobre este proceso. Sin embargo, hoy se habla ya de una *segunda juventud* o *juventud tardía*, dado el alargamiento de las condiciones precarias de trabajo y de vida, que se extienden cada vez más a las personas no tan jóvenes.

Por ejemplo, el INE constata que entre el primer trimestre del 2011 y el del 2014, encontramos en España 970.000 personas activas menos de entre 25 y 34 años, siendo solo 220.000 la cantidad que se reduce este grupo de edad en el conjunto de la población. A esto hay que sumarle que una parte creciente de estas personas activas que quedan en esta franja de edad no están ocupadas o empleadas.⁴⁵ Segmentos muy relevantes de la población joven o no tan joven se encuentran hoy en paro y con serias dificultades para salir de la actual situación de búsqueda prolongada de trabajo. La subsistencia asistida o precaria y las intermitencias crónicas entre diversos subempleos forman parte de este cuadro de las relaciones laborales actuales. En esta encrucijada, que se plantea por la crisis de un modelo productivo y de un sistema económico concreto, una duda se respira en el ambiente: ¿segmentos importantes de las clases trabajadoras continuarán teniendo escasas perspectivas de aumento salarial y de estabilización en una misma empresa o sector después de esta etapa juvenil alargada? O, lo que es lo mismo: ¿la juventud es aún hoy una etapa transitoria o, por el contrario, no es más que el inicio de un horizonte de precariedad?

López Lacalle y Chauvel, entre otros, dan una respuesta afirmativa a esta pregunta. Sus análisis diagnostican que se está operando una *fractura generacional*, un proceso silencioso pero muy potente de transformación de las relaciones salariales en su conjunto.⁴⁶ Lefresne entiende que «los jóvenes son el vector de las transformaciones estructurales de las normas de empleo», efecto de la polarización o

⁴³ J. Rose, *Les jeunes face à l'emploi*, Ed. Desclée de Brouwer, Sociologie économique, París, 1998.

⁴⁴ P. Bourdieu, «La "jeunesse" n'est qu'un mot», *Questions de sociologie*, Éditions de Minuit, París, 1984. pp.143-154. Ficha de lectura disponible en:

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/agora_1268-5666_2001_num_26_1_1924

⁴⁵ INE, *Análisis de la evolución reciente de la población activa en España. Primer trimestre de 2011 a primer trimestre de 2014*, Análisis y Estudios sobre la Encuesta de Población Activa, Madrid, 2014.

⁴⁶ Véase P. López Lacalle, *op. cit.* y L. Chauvel, *op. cit.*

concentración de estos grupos de edad en los nuevos sectores generadores de unos empleos cada vez más precarios.⁴⁷ Estos se dan principalmente en los servicios a las empresas y subcontratas, en los servicios a las personas y los cuidados y, por último, en la hostelería y el turismo. Rose considera que las relaciones entre los jóvenes y el empleo son un elemento central de las recomposiciones actuales de la sociedad salarial.⁴⁸ Las nuevas generaciones son, en este caso, un lugar significativo e importante de transformación de las relaciones laborales. Por tanto, Nagels y Rea identifican a los *jóvenes a perpetuidad*, preguntándose si se trata de una generación con algunos problemas o problemas de toda una generación.⁴⁹ López Lacalle y Castillo tratan de prevenirnos de la *coartada ideológica* de culpabilizar a las víctimas de este proceso, especialmente a la *generación esquilmada* que son los jóvenes actuales, auto-responsabilizándoles de su propia situación.⁵⁰ Asimismo, determinan que seguir considerando la juventud como un estadio pasajero de transición a la vida adulta sirve para reproducir y perpetuar las desigualdades estructurales de clase. Igualmente, Olatz Miranda e Igor Mera comprenden «el fenómeno juvenil como lugar social en el que podemos observar con mayor nitidez las consecuencias de los cambios que a lo largo de las últimas décadas se están operando en la estructura social».⁵¹

Al profundizar en los estudios de caso, y dada la participación diferenciada que persiste entre hombres y mujeres en las diferentes actividades económicas, algunos análisis se centran en las condiciones específicas en las que este proceso se desenvuelve en cada sector de actividad concreto.⁵² Por ejemplo, el colectivo PECRES realizó en Francia una *Énquete Précarité* (Encuesta sobre la Precariedad) a petición de sindicatos y colectivos de la universidad y la investigación pública.⁵³ Mediante un análisis de las más de 4.400 encuestas realizadas a personas precarias, identifican una evolución que va desde la *precariedad-transición* a la *precariedad-horizonte*, dado el carácter ilimitado de inestabilidad e intermitencia contractual en la que se encuentran bastantes docentes y personal administrativo que llevan una o varias décadas

⁴⁷ F. Lefresne, «Vers le renouvellement de l'analyse segmentationniste», *Economie et Sociétés, serie Economie du travail* AB nº22, 8/2002, pp.1241-1267, p. 1261.

⁴⁸ J. Rose, *op. cit.*

⁴⁹ C. Nagels y A. Rea, *Jeunes à perpète. Génération à problème ou problèmes de génération?*, Academia Bruylant, Louvain-la-Neuve, 2007.

⁵⁰ P. López Lacalle y J. J. Castillo, «Una generación esquilmada: los efectos de las reformas laborales en la vida y trabajo de los jóvenes madrileños», *Revista Sociedad y Utopía*, nº 29, abril, 2007, pp. 273-311.

⁵¹ O. Miranda e I. Mera, «Un acercamiento a la participación social de las personas jóvenes en el contexto español», en P. Ibarra y E. Grau, *Jóvenes en la red: Anuario de movimientos sociales*, Fundación Betiko e Icaria editorial, 2010, pp. 47-65, p. 50. Disponible en:

<http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/Un-acercamiento-a-la-participación-social-de-las-personas-jóvenes-en-el-contexto-español.pdf>

⁵² En España, Daniel Albarracín es una de las personas que está realizando estudios más pormenorizados de las condiciones de empleo en algunos sectores de servicios, dentro del gabinete de análisis de la federación del comercio, hostelería y turismo de CCOO.

⁵³ PÉCRES (Pour l'Étude des Conditions de travail dans la Recherche et l'Enseignement Supérieur), «Recherche précarisée, recherche atomisée: Production et transmission des savoirs à l'heure de la précarisation.», *Raisons d'Agir*, París, 2011, 157 p.

empleadas en este sector.⁵⁴ Con un sustento teórico mayor y a escala europea Bel, Valenzuela y Tafalla también proponen actualizar y poner en práctica la tradición de investigación militante que desde Marx a los *Quaderni Rossi* hace uso de la herramienta de la encuesta obrera en el diagnóstico de lo que opera en el mundo del trabajo.⁵⁵

Volviendo a Francia, la descomposición por sectores económicos en las pautas de segmentación del empleo asalariado, según la edad y el sexo, nos ha permitido observar en detalle estos procesos para la región Rhône-Alpes.⁵⁶ En este estudio doctoral, hemos observado la alta concentración de las personas de menos de 35 años en algunos sectores, con salarios muy bajos y amplias cotas de inestabilidad contractual. Este es el caso de hombres y mujeres empleadas en los servicios operativos o en hoteles y restaurantes, así como las mujeres en los servicios a la persona, ámbito en el que el 80% de los empleos están en un régimen individualizado de alta informalidad o, por lo menos, de invisibilidad para las estadísticas oficiales. Además se observan en estos 'sectores de paso' bajas tasas de permanencia, dada la poca presencia de grupos de mayor edad en los mismos. Este es uno de los indicadores más precisos de las escasas perspectivas de ascenso laboral y de ausencia de una cultura gremial para partes crecientes de las nuevas generaciones que entran en las relaciones salariales.

Contando con las mujeres jóvenes como grupo principal, el gran sector del comercio es también una fuente de precarización y de crecientes desigualdades internas entre los grupos de edad y los sexos, siendo un ecosistema central en la composición de relaciones de empleo cada vez más inestables y peor remuneradas. Para completar una panorámica de los principales sectores emergentes de la economía rhônalpina, habría que considerar que, por contra, el ámbito de la salud-acción social es el único servicio cuantitativamente importante donde las mujeres tienen unas posibilidades de mejora de sus condiciones laborales con la edad. Aun así las personas más jóvenes están escasamente empleadas en esta rama de actividad, altamente feminizada. Por último, el sector principal de la *economía del conocimiento* antes mencionada (la consultoría y asesoría) es altamente empleador de personas no tan

⁵⁴ J. B. Zubiri Rey, «Precariedad en la Universidad y la Investigación pública en Francia: síntesis de una investigación sindical». II Encuentro del Comité de sociología del trabajo de la FES, *Investigando los recortes de la crisis, investigando las respuestas sociales a la crisis*, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política, Bilbao, 28-29 junio, 2012. Disponible en: http://creg.upmf-grenoble.fr/jsp/saisie/liste_fichiergw.jsp?OBJET=DOCUMENT&CODE=42941326&LANGUE=0

⁵⁵ J. Bel, P. Valenzuela y J. Tafalla, *Miradas sobre la precariedad. Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstrucción del sindicalismo de clase*, Editorial El viejo topo, Mataró, 2006, pp. 206.

⁵⁶ I. López Pérez y J. B. Zubiri Rey, «Precariedad laboral de los jóvenes y segmentación por la edad en Rhône-Alpes: análisis global de las condiciones de empleo y estudio específico los principales sectores terciarios», *XIII Jornadas de Economía crítica: Los costes de la crisis, alternativas en construcción*, Sevilla, 2012, pp. 53. Disponible en: http://creg.upmf-grenoble.fr/jsp/saisie/liste_fichiergw.jsp?OBJET=DOCUMENT&CODE=42941326&LANGUE=0

jóvenes, de entre 24 y 35 años, siendo el que presenta desigualdades más agudas entre hombres y mujeres y entre puestos altos y bajos de las escalas salariales internas al mismo.

Todo lo expuesto nos permite considerar que 'el ascensor social se ha averiado'⁵⁷ y que, como analiza Chauvel, desde hace varias décadas cada generación de entrantes en las relaciones laborales lo hace en una posición más complicada, sin conseguir recuperarse de las dificultades vividas al inicio de su carrera profesional.⁵⁸ Es el concepto mismo de carrera laboral el que se erosiona en este contexto, tendiendo a su desaparición. Lemistre constata también, en sus estudios longitudinales, que la entrada en el mundo laboral y, más concretamente, el primer empleo, son determinantes en el futuro profesional, pero existen, al menos en Francia, «márgenes de maniobra para los debutantes independientemente de la coyuntura».⁵⁹ En este incierto panorama, vemos que no solo en las periferias del mundo del trabajo, sino que también en el centro de la *new economy*:

«...millones de jóvenes trabajadores altamente formados han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobreexplotación, incluso con salarios muy bajos, fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo y la competición es elevada a regla universal de la existencia humana».⁶⁰

Todo esto hace ineludible una reconsideración global de los procesos descritos, pararse a respirar y, en definitiva, buscar pistas de organización e intervención con objetivos concretos y eficaces de mejora.

Caminar cada día, respirar, conspirar, *arraun eta iraun*

«¿Cuáles son los procedimientos a través de los cuales una masa de personas individualizadas, separadas, fragmentadas en el proceso productivo y en su condición económica y social logra transformarse en un movimiento activo, que produce un punto de vista político común, que elabora estilos de comportamiento y horizontes de conciencia que son sustancialmente comunes, aunque respetuosos con las diferencias de sensibilidad y de formación?».⁶¹

⁵⁷ J. Rigaudiat, «A propos d'un fait social majeur: la montée des précarités et des insécurités sociales et économiques», *Droit social* n° 3, marzo, 2005.

⁵⁸ L. Chauvel, *op. cit.*

⁵⁹ P. Lemistre, «Quelles réalités pour le risque de déclassement en début de carrière?», *Communication aux 13èmes Journées d'Étude sur les Données longitudinales dans l'analyse du marché du travail, Transitions professionnelles et risques*, LEST, Aix en Provence, 2006, p. 2

⁶⁰ F. B. Bifo, *op. cit.*, p. 10.

⁶¹ N. Balestrini y P. Moroni, *La horda de oro [1968-1977]. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Traficantes de Sueños, Historia n° 5, Madrid, 1988 [2006], pp.443. Disponible en:

<http://traficantes.net/libros/la-horda-de-oro>

En este artículo hemos comenzado por enmarcar los procesos de precarización como una conjunción de varios factores económicos y sociales en fuerte interrelación. Nos hemos centrado especialmente en la flexibilización laboral, en la individualización y precarización de las relaciones salariales, así como en la consolidación de una economía de servicios que carece de ámbitos institucionales de regulación pública o social. Hemos enmarcado este proceso en una apuesta de especialización sectorial y en una nueva composición de las relaciones laborales, tendentes a generar empleos cada vez más serviles, inestables y peor remunerados. En la segunda parte hemos abordado el rol motor que ocupan en este proceso las condiciones de entrada de las nuevas generaciones de jóvenes al mundo del trabajo. Hemos apuntado algunos indicios de generalización o, al menos, sustancial aumento de esta condición más inestable y peor remunerada en amplios segmentos de las clases trabajadoras. Este proceso opera, como hemos visto, «mediante una larga transición y sustitución generacional», que ha conseguido «degradar las condiciones garantistas o compensadoras que pueda tener la relación salarial».⁶²

Esta precarización del empleo se ha operado especialmente mediante el auge cuantitativo de los puestos de trabajo en algunos sectores emergentes. Unos 'de paso' o de subsistencia, sin expectativas de mejora para las nuevas generaciones. Otros, menos empleadores de personas jóvenes, o internamente más polarizados entre grupos de edad y entre sexos. En general, estas actividades emergentes durante las últimas décadas están más feminizadas que los sectores en decadencia. En varios de ellos, así como en otros cuantitativamente no tan relevantes, hemos destacado el rol de la juventud tardía, de los grupos de edad no tan jóvenes, ya que consideramos clave poner atención a estos grupos precarizados en la observación de cómo se recomponen las sociedades salariales de servicios. Nos queda tan solo, para concluir, proponer algunas líneas de intervención en este terreno cada vez más enfangado y donde, se haga desde donde se haga, hay que ser imaginativos para seguir mirando adelante.

En primer lugar, el sindicalismo es un elemento de presión clave de las clases trabajadoras para crear y consolidar ámbitos de regulación de la economía. Como bien indica Polavieja, hoy en día se ha generalizado una incertidumbre con respecto a los posibles beneficios de la acción colectiva, especialmente en las ramas de actividad empleadoras de personas jóvenes.⁶³ Igualmente, los costes disciplinarios con que se enfrentan las personas que trabajan en precario durante los conflictos laborales son cada vez mayores. Esto requiere, en primera instancia, una renovación de las prácticas sindicales en los sectores de servicios, poniendo la mirada en aquellas experiencias en

⁶² D. Albarracín, *Tendencias sociolaborales y relación salarial: Polarización de las clases sociales y nuevos modos de vida*, 4 junio, 2011. Disponible en:

<http://www.daniloalba.blogspot.com.es/2011/06/tendencias-sociolaborales-y-relacion.html>

⁶³ J. G. Polavieja, *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2003.

las que los segmentos precarizados de la fuerza laboral han conseguido organizarse para obtener mejoras.⁶⁴ En cualquier caso, y en relación al tenso clima social que se vive en España y en el conjunto de la periferia europea, cabe decir que las luchas contra los ajustes, las mareas en defensa de los servicios públicos, la presión social contra los desahucios o las huelgas generales en la empresa y el territorio son cruciales en los tiempos presentes. Pero no son, en sí mismos, pasos suficientes para reconducir la situación a mejor o, mejor todavía, subvertirla hacia «una vida que merezca la alegría de ser vivida».⁶⁵

En esta línea, desde los centros de investigación WZB de Berlín y MATISSE de París, algunos autores interpretan estos procesos en términos de *mercados transicionales de trabajo*.⁶⁶ Partiendo «del presupuesto de que el pleno empleo, en el sentido de empleo remunerado para todos, en las relaciones salariales, a tiempo completo y, preferentemente, en la misma empresa es cada vez menos posible, pero también cada vez menos deseable»,⁶⁷ proponen toda una serie de *derechos transicionales*. Es decir, una gama de múltiples mecanismos de protección de las personas que se encuentran en un periodo de transición entre un estatus y otro, del paro al empleo, o del empleo a la formación o a la inactividad parcial o completa, o viceversa. A pesar de los riesgos que tiene abrir esta gama de reformas en la línea marcada por la *flexicurity*, dado el actual panorama liberal, competitivo y mercantilizado es importante ser capaces de innovar en el plano propositivo. Solo de esta forma seremos capaces de imponer, mediante la movilización, nuevos derechos sociales y laborales *insertables* en la composición actual del capitalismo.

Más allá, o mejor más acá,⁶⁸ del mercado y de este *capitalismo incrustado*, Coraggio considera que:

«se requiere ir planteando normas alternativas específicas, desde el interior mismo de las prácticas populares, fundamentalmente en lo que hace a la reproducción material de la vida, pero también en lo que hace a las normas de justicia y a la interacción democrática».⁶⁹

⁶⁴ S. Bérout y P. Bouffartigue, *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?*, Editions, La Dispute, París 2009.

⁶⁵ DESAZKUNDEA, *Construyendo vidas que merezcan la alegría de ser vividas* [vídeo], 16 octubre, 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=m5OCnallQf0>

⁶⁶ G. Schmid y B. Gazier, *The Dynamics of Full Employment: Social Integration Through Transitional Labour Markets*, Edward Elgar, Cheltenham, 2002, 443 p.

⁶⁷ G. Schmid y K. Schömann, «La gestión de los riesgos sociales por medio de los mercados de trabajo transicionales. Hacia un modelo social europeo», en L. Toharia, *Los mercados de trabajo transicionales: Nuevos enfoques y políticas sobre los mercados de trabajo europeos*, MTAS, Madrid, 2006.

⁶⁸ A. Pérez Orozco, *op. cit.*, 2014.

⁶⁹ J. L. Coraggio, «El futuro de la economía urbana en América Latina (Notas desde una perspectiva popular)», *Medio Ambiente y Urbanización: La ciudad latinoamericana del futuro*, Año 10, 43-44, IIED-AL, Buenos Aires, 1993, p. 6. Disponible en:

<http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Econociu.pdf>

En la misma línea, Gorz propone una cooperación productiva a todos los niveles que genere autonomía en el trabajo y en nuevas esferas de autonomía cultural, moral y política.⁷⁰ Para esto es necesario regenerar comportamientos colectivos como la actividad militante, la cultura de la insumisión, la rebelión y la fraternidad, el libre debate y el cuestionamiento radical de las estructuras.

Asimismo, enfangados en el trabajo concreto y las disputas del día a día, no se debe olvidar que:

«las luchas de clases pueden también atacar la naturaleza misma de la relación salarial, con pretensiones de transformaciones de la formación social y política del poder, contra la forma de Estado, o su existencia misma, por el control de la producción, o la transformación, no solo de la organización del trabajo, o de las condiciones de las relaciones de empleo (tipologías de contratos, entrada y salida del empleo, estabilidad en el empleo, política económica del Estado, regulación sistema concurrencial, etc.), sino la misma concepción del orden social y sus bases de legitimación, coerción y producción de relaciones sociales».⁷¹

Con la vista puesta en este horizonte, estamos *condenadxs a la esperanza*,⁷² a caminar cada día, tratando de respirar, mediante el apoyo mutuo y la solidaridad, para poder conspirar contra el desbarajuste actual que, tengámoslo claro, no caerá nunca por sí solo. *Ea ba, arraun eta iraun*.⁷³

⁷⁰ A. Gorz, *Missères du present, Richesses du possible*, Ed. Galilée, París, 1997.

⁷¹ D. Albarracín, *op. cit.*, 2003, p.37.

⁷² Como canta Gari, integrante del mítico grupo Hertzainak: «Garaipenik ez da, Galtzekorik gabe, Esperantzara kondenatuak» [No hay victoria, Sin arriesgarse a perder, Condenadxs a la esperanza]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FRgI3MbZhp4>

⁷³ A ver pues, *arraun eta iraun*, remar y perdurar.

La Unión Europea frente al problema del desempleo juvenil: las migas de un pastel que se comen otros

Francisco J. Verdes-Montenegro Escáñez

Investigador predoctoral de la Facultad de CC. Políticas de la UCM e investigador asociado del ICEI

Alejandro Martínez Carrasco

Licenciado en CC. Políticas de la UCM y estudiante de máster en Estudios Avanzados en Trabajo y Empleo

Al igual que en la mayoría de la población, pero con más fuerza entre los jóvenes, en los últimos años, al calor de la crisis, las percepciones en torno a la Unión Europea (UE) han virado de una visión positiva y optimista a un creciente y preocupante escepticismo. Así, en el caso paradigmático de los jóvenes en España, según el Pew Research Center, la opinión favorable pasa del 88% en 2007 al 46% a finales de 2013, es decir, se produce una caída de más de 42 puntos en los más de siete años que han transcurrido desde el comienzo de la crisis, el descenso más pronunciado de los 28 países que componen actualmente la UE.⁷⁴

No es casual que, asimismo, otra cifra en la que España está a la cabeza en Europa es en materia de desempleo juvenil. Si en 2007 esta cifra era del 18,2% y superaba en solo 3 puntos la media de la UE-15 (15,2%), desde 2012 hasta la actualidad el desempleo entre los jóvenes supera el 50% y duplica de lejos las cifras del grupo de países europeos más avanzados. Ahora bien, este aumento preocupante del desempleo juvenil se ha producido en otros países de la UE, afectando también en el caso griego a uno de cada dos jóvenes. Ante estas cifras sin precedentes, las propias instituciones europeas han manifestado su preocupación por los inmensos costes humanos y sociales a corto, medio y largo plazo, por lo que ha planteado la necesidad de 'actuar con urgencia'.

Esta situación alarmante, que se expresa en la desafección hacia la UE por parte de los jóvenes y que queda patente en la situación de desempleo que la mayoría de

⁷⁴ Véase : <http://www.pewglobal.org/2013/05/13/the-new-sick-man-of-europe-the-european-union/>

ellos están experimentando, se enmarca, además, en una coyuntura en la que se constatan ‘cuatro crisis’ en Europa –además de socio-económica, también política y de proyección exterior– que en buena medida tienen un carácter ‘auto-infligido’.⁷⁵ Si con la caída de Lehman Brothers en EEUU y su irradiación al resto de economías más avanzadas se observa cómo la primera reacción de los gobiernos frente a la crisis financiera internacional es adoptar políticas expansionistas en el marco del G20; a partir de 2010 con la crisis de deuda soberana que se inicia en Grecia hay un giro en la gestión de la crisis en la UE, que da paso al discurso y las políticas de la austeridad.

En este contexto pretendemos revisar qué se ha hecho hasta el momento desde la UE para responder al alarmante desempleo juvenil y como estas decisiones se han vinculado con las medidas que ha adoptado el Gobierno del Partido Popular en los últimos dos años en el caso español. Por ello, expondremos, en primer lugar, qué se ha hecho a nivel comunitario para, en segundo término, adentrarnos en el caso español.

¿Qué ha hecho la UE en materia de desempleo juvenil?

Tal y como se ha adelantado, las primeras medidas por parte de la UE se toman a finales de 2011, subrayando desde un primer momento que la responsabilidad principal en la materia corresponde a los Estados miembro, por lo que la UE desempeña exclusivamente un rol de apoyo. Así las dos vías en las que se desarrolla este apoyo por parte de la UE son, por un lado, la revisión de las políticas nacionales y sus resultados, recomendando líneas de actuación basadas en buenas prácticas y, por otro, proporcionando apoyo financiero para acciones nacionales y transfronterizas de acuerdo con las prioridades consensuadas.⁷⁶

En un primer momento, la acción comunitaria se focaliza en los jóvenes que no estudian ni trabajan –lo que en España se denomina como ‘nini’ y en inglés *neet*–⁷⁷ a través de la Iniciativa de Oportunidad para la Juventud, que busca movilizar el FSE para facilitar el desarrollo de capacidades y la transición entre la escuela y el trabajo.⁷⁸ Meses más tarde se amplían las medidas al ‘empleo joven’ en general a través de la Garantía para la Juventud (GpJ) y la Iniciativa para el Empleo Joven (IEJ), los dos principales pilares de las medidas adoptadas por parte de la UE, junto con el fomento de la movilidad de los jóvenes europeos en el espacio comunitario vía EURES y el

⁷⁵ J. A. Sanahuja, «Las cuatro crisis de la Unión Europea», en *Anuario CEIPAZ*, Madrid, 2012.

⁷⁶ Comisión Europea, «Iniciativa de Oportunidades para la Juventud», Comunicación de la Comisión al Parlamento europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, COM (2011) 933 final, Bruselas, 20 de diciembre de 2011.

⁷⁷ La traducción exacta del acrónimo en inglés es: *not in employment, education or training*. Es decir, joven que “ni trabaja, ni estudia ni recibe formación”.

⁷⁸ Comisión Europea, 2011, *op. cit.*

programa Erasmus+. ⁷⁹ Todas ellas fueron finalmente articuladas en el enfoque global que aprobó el Consejo Europeo de junio 2013, donde se reconoce la urgencia de la problemática, se aceleran los plazos y se avanza en los detalles sobre la financiación de cada una de ellas. ¿En qué consisten estas iniciativas para combatir el desempleo juvenil por parte de la UE?

La GpJ marca el horizonte al que deben aspirar los Estados miembros de la UE con respecto a los jóvenes: asegurar que estos no pasen más de cuatro meses sin que hayan recibido una oferta de empleo de buena calidad, amplíen su educación o tengan la posibilidad de realizar unas prácticas. El Consejo adoptó la propuesta de la Comisión en abril de 2013 en la que se aprueba la GpJ al asumir que los costes socioeconómicos de la inacción de los jóvenes es muy superior al coste de su aplicación. Para su implementación, el Consejo ha destinado 24.000 millones de euros de los fondos estructurales y ha propuesto una serie de recomendaciones por país. Para aquellos Estados miembros con unas tasas de desempleo juvenil superior al 25%, además, se les encomendó presentar un Plan en el que se explicara cómo se pretende aplicar la GpJ. En estos países también se puso a disposición un 'equipo de acción' para un uso óptimo a favor de los jóvenes de los fondos estructurales de la UE. ⁸⁰

La IEJ, por su parte, es una línea de financiación creada *ad hoc* para combatir el desempleo juvenil y prevista para los dos primeros años del Marco Financiero Plurianual 2014-2017, dotada de 8.000 millones para regiones que superan el 25% de desempleo juvenil. Además de superar este porcentaje, un requisito que debía cumplir el Estado miembro que se beneficiara de esta línea es haber aprobado el plan exigido para la GpJ antes de la finalización de 2013. En el siguiente epígrafe veremos cómo se ha implementado esta condición de la GpJ y la IEJ en el caso español a través de la Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven (EEEJ), aprobada en marzo de 2013.

El caso español: el CIAE y la EEEJ

Las recomendaciones hechas por la Comisión Europea en materia de empleo joven se han plasmado de diversas formas en el Plan Nacional de Reformas puesto en marcha por el Gobierno de Mariano Rajoy desde 2012. La primera fue el contrato indefinido de apoyo a los emprendedores (CIAE), una nueva modalidad contractual recogida en el Real Decreto-Ley 3/2012, de 10 de febrero, que incluye medidas urgentes para la reforma

⁷⁹ Consejo Europeo, «Conclusiones del Consejo Europeo del 27 y 28 de junio», (EUCO 104/2/13 REV 2), Bruselas, 28 de junio de 2013.

⁸⁰ Comisión Europea, «Faire accéder les jeunes à l'emploi», Comunicación de la Comisión al Parlamento europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, COM (2012) 727 final, Bruselas, 20 de diciembre de 2011; Comisión Europea, «Ouvrir ensemble pour les jeunes Européens. Un appel à l'action contre le chômage des jeunes», Comunicación de la Comisión al Parlamento europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, COM (2013) 477 final, Bruselas, 20 de diciembre de 2011.

del mercado laboral, consolidado posteriormente mediante la Ley 3/2012, de 6 de julio (BOE núm.126, de 7 de julio de 2012). Meses más tarde, y como condición para acceder al apoyo de la UE, en febrero de 2013 verían la luz la Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven (EEEJ) y dos de las leyes que la desarrollan: el Real Decreto-ley 4/2013, de 22 de febrero, de medidas de apoyo al emprendedor y de estímulo del crecimiento y de la creación de empleo (BOE núm. 47, de 23 de febrero de 2013), y la Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización (BOE núm. 233, de 28 de septiembre de 2013).

Estas nuevas normas parten de un diagnóstico de los principales problemas estructurales del empleo juvenil español que está extendido y comúnmente aceptado: alta tasa de abandono escolar, baja empleabilidad, polarización del mercado laboral, alta temporalidad y contratación parcial no deseada, dificultades de acceso de grupos en riesgo de exclusión (fundamentalmente, mujeres y discapacitados) y escasa iniciativa emprendedora. Sin embargo, mucho más discutibles son las medidas puestas en marcha, algunas de ellas, además, contradictorias entre sí. En este sentido, el CIAE es un ejemplo perfecto, pues aunque se presenta como una nueva modalidad de naturaleza indefinida y a tiempo completo, «contiene a la vez una quiebra radical de los criterios de estabilidad en el empleo, mediante un dilatadísimo período de prueba que sumerge el contrato en un mar de precariedad».⁸¹ Resulta preocupante que este nuevo contrato concentre su atractivo en la libre rescisión de la relación de trabajo por parte de la empresa ya que, como han subrayado algunos expertos, entra en contradicción con el conjunto de normativas en las que se inserta.⁸² Al quebrantar la causalidad del período de prueba se desnaturaliza su propia esencia, lo que supone una vulneración del derecho al trabajo recogido en el art. 35 de nuestra Constitución, del art. 30 de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (CDFUE) e incluso del Convenio número 158 de la Organización Internacional del Trabajo sobre la terminación de la relación de trabajo por iniciativa del empleador.

La otra gran iniciativa del Gobierno, la EEEJ,⁸³ tampoco está exenta de paradojas. Inicialmente la Estrategia contó con la colaboración de sindicatos, patronal y asociaciones de jóvenes empresarios, aunque al final fue puesta en marcha unilateralmente por el Gobierno. La aprobación de las leyes en que se concreta, al igual que sucediera con la reforma laboral, se hizo en un primer momento mediante Real Decreto-Ley, apoyándose el Gobierno en su mayoría absoluta parlamentaria y

⁸¹ J. Pérez Rey, «El contrato de apoyo a los emprendedores: una nueva vuelta de tuerca a la precariedad como fórmula de fomento del empleo», *Revista de Derecho Social*, nº 57, 2012, p. 51.

⁸² Se recomiendan, entre otros, los artículos de J. Baz Rodríguez, «El contrato de trabajo indefinido de apoyo a los emprendedores. Análisis, críticos de una apuesta por la flexi-inseguridad», *Revista de Derecho Social*, nº 59, 2012, pp. 87-116. y M.C. Salcedo Beltrán, «El contrato de apoyo a emprendedores: su difícil encaje en la normativa internacional, europea y nacional», *Revista de Derecho Social*, nº 62, 2013), pp. 93-122.

⁸³ Puede accederse al documento completo en la web del Mº de Empleo y Seguridad Social. <http://www.empleo.gob.es/es/estrategia-empleo-joven/>

amparándose en los motivos de extraordinaria y urgente necesidad que contempla la Constitución en su artículo 86. En ese sentido, habría que cuestionar al menos la legitimidad de la que gozan estas medidas aprobadas 'por la vía rápida', sin un diálogo previo con los representantes de los trabajadores ni con los grupos políticos de la oposición.

Lo primero que llama la atención es la irrupción del concepto de emprendimiento como alternativa al desempleo de forma novedosa, pero totalmente ajena a nuestra tradición laboral. Como señala el profesor Pérez Rey: «viene a ser una conexión forzada con el discurso de la innovación y el autoempleo que de tantas resonancias goza y que funciona como una especie de importación del *american dream* al ámbito europeo».⁸⁴

La Estrategia se dirige fundamentalmente a las pequeñas y medianas empresas (pymes), que comprenden un 99% de nuestro tejido empresarial. En base a las debilidades del mercado laboral mencionadas anteriormente, se marcan cuatro objetivos que guardan relación con los ejes fijados por la Unión Europea en la Garantía Juvenil: 1) mejorar la empleabilidad y el acceso al mercado laboral de los jóvenes; 2) aumentar la calidad y estabilidad del empleo; 3) promover la igualdad de oportunidades; y 4) fomentar el espíritu emprendedor. Para alcanzar esos objetivos se fijan diez líneas de actuación sobre las que trabajar, agrupadas según su ámbito de influencia:

- Desde la perspectiva de la oferta: educación, formación, mejora de conocimientos en idiomas y tecnología y fomento del emprendimiento y el autoempleo.
- Desde la perspectiva de la demanda: estímulos a la contratación, flexibilidad, colaboración público-privada en la búsqueda de puestos de trabajo e igualdad de oportunidades.
- Desde una perspectiva institucional: gestión de las Administraciones Públicas, orientación y acompañamiento.

De estas líneas emanan 100 medidas, 15 de las cuales son de impacto a corto plazo y 85 a medio y largo plazo. En lo que se refiere a las medidas de choque, es muy significativo el acento que se pone en fomentar la iniciativa empresarial: ocho aluden al emprendimiento, y de estas solo una hace referencia al emprendimiento colectivo, mientras que el resto se enfocan desde una perspectiva individual.

En cuanto a la dotación presupuestaria, asciende a unos 3.485 millones de euros aproximadamente. La mayor parte recae sobre la Administración General del Estado, casi 2.400 millones, y el resto procede del Fondo Social Europeo, algo más de 1.100 millones. Las medidas de choque a corto plazo tienen un impacto económico estimado

⁸⁴ J. Pérez Rey, *op. cit.*, p. 53.

de 1.750 millones para los cuatro años de desarrollo de la estrategia, de los cuales un 40% se orienta a los estímulos a la contratación, un 38% al emprendimiento y un 22% a la formación y mejora de la empleabilidad.

Reflexiones finales

El impacto de estas medidas debería empezar a vislumbrarse en 2014, cuando empezará a desembolsarse la IEJ y una vez que se ha dado tiempo para que las recomendaciones de la UE se lleven a cabo. Sin embargo, la acción de la UE debe contemplarse no solo en base a las acciones específicas que se han tomado para combatir el desempleo juvenil sino que también conviene tener en cuenta la incidencia de las políticas económicas y fiscales que están marcándose desde este ámbito y cómo afectan en el caso español.⁸⁵ Las condiciones que se han impuesto al rescate de los sistemas financieros de los países periféricos vía políticas de ajuste y austeridad tienen más peso que la IEJ. Así, para poder superar los problemas que afectan a la juventud europea y poder materializar la GpJ, convendría suprimir el límite de gasto público del 3% del PIB que establece la gobernanza económica europea mediante el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y el Pacto Fiscal (*Six Pack*), o que como mínimo las medidas para responder a este problema, reconocido por las instituciones comunitarias, no computara en estos cálculos.

Ahora bien, si se compara los montos destinados al rescate bancario derivado de la crisis financiera y aquellos destinados a afrontar el desempleo juvenil se atisba dónde están las prioridades actualmente a nivel comunitario y estatal. Las cifras que se manejan del coste de rescate bancario, muy por encima de los 100.000 millones de euros, distan bastante de los 1.500 habilitados para impulsar IEJ y los 6.000 millones previstos para la Garantía Juvenil. El propio informe de investigación del Parlamento Europeo sobre el papel y las actividades de la Troika ha reconocido el importante coste social de las medidas tomadas y la insuficiencia de los esfuerzos económicos y políticos realizados para responder al problema de desempleo.⁸⁶ Aunque se pueda argumentar que las competencias otorgadas a la UE son muy distintas en materia económica que en lo que respecta a la dimensión social y de empleo, conviene recordar cómo la reforma de la gobernanza económica que se ha materializado en los últimos años en la UE se ha hecho extralimitándose del mandato previsto en los Tratados y, lo que es peor, de espaldas al Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales. Por lo tanto, si frente a la crisis de deuda soberana se tomaron medidas excepcionales para garantizar la devolución de la deuda a los acreedores –en gran medida la banca alemana y francesa–,

⁸⁵ I. Álvarez, F. Luengo y J. Uxó, *Fracturas y crisis en Europa*, Ed. Clave Intelectual, Madrid, 2013.

⁸⁶ Parlamento Europeo, «Informe sobre la investigación relativa al papel y las actividades de la Troika» (BCE, Comisión y FMI) en relación con los países de la zona euro sujetos a un programa (2013/2277(INI)), Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios, 2014.

para un problema 'alarmante" como la situación de muchos jóvenes en Europa era de esperar medidas de más hondo calado.

Las decisiones adoptadas por parte de la UE no son solo insuficientes para responder a la problemática sino que, además, sus recomendaciones han sido utilizadas por el Gobierno de Rajoy para llevar a cabo reformas que institucionalizan la precariedad. Las nuevas formas de contratación ahondan en la temporalidad y la individualización de las relaciones laborales, apoyándose además en una reducción de los costes a las empresas mediante subvenciones públicas e incentivos. Al no existir inversión pública ni privada en actividades que renueven y fortalezcan nuestro modelo productivo, los jóvenes no cualificados tienen más riesgo de exclusión y los cualificados se encuentran subempleados o en paro. En ambos casos, esta desprotección los condena a la alternancia entre paro y precariedad, cuando no directamente al exilio. Parece que el objetivo del Gobierno, lejos de lo que estipula la GpJ, es únicamente reducir las cifras del desempleo de cualquier manera, y no la creación de nuevos empleos de calidad.

En definitiva, lo que hace falta es voluntad política por parte de los gobernantes para emprender un cambio de orientación en las políticas de empleo juvenil que tenga como objetivo la creación de trabajo en condiciones decentes. Las transformaciones económicas, apoyadas en un empleo estable, sin duda encaminarán la economía hacia la senda de la recuperación, pero no una recuperación exclusivamente en términos numéricos, sino sobre la base de la estabilidad y la cohesión social. Ante problemas estructurales hacen falta soluciones estructurales; está en juego el futuro de toda una generación.

Algunas claves de la relación entre juventud y precariedad desde la psicología

Yassodára Santos Machado

Psicóloga y especialista infanto-juvenil

Los significados y sentidos que los jóvenes otorgan a lo precario dependen de cómo se experimentan y se perciben como personas. Además, a ello se suma cómo sus vínculos afectivos han propiciado su desarrollo y cómo las figuras representativas están con la vida en este momento.⁸⁷

Vínculos

La relación, la disponibilidad, el cuidado o la estima que alguien se tiene a sí mismo proviene de cómo ha sido tratado, estimado, considerado o respetado en las necesidades y motivaciones como hijo.⁸⁸ Nos referimos a una etapa sin palabra, pre-verbal, donde los cimientos de nuestro ser empezaban a constituirse en las diferentes dimensiones del sí mismo, de la subjetividad. El lugar en donde se desarrolla inicialmente la subjetividad es la sensorialidad. Con la atmósfera emocional de los cuidadores –generalmente los progenitores– sigue la evolución de las demás capacidades emocionales y cognitivas. Todo está relacionado y en movimiento, es dinámico. Se sigue edificando sobre todas las conexiones previas; se trata de un continuo grande y fascinante tramado vertical y horizontal.⁸⁹

En esas etapas iniciales, nuestro sistema tiene gran permeabilidad; está en plena formación, ávido, predisposto y atento, nutriéndose de los estímulos externos y de cómo estos estímulos se procesan a través de la cualidad del vínculo afectivo. Las características del afecto designarán una *qualia* (cualidades subjetivas de las

⁸⁷ D. N. Stern, *La Constelación Maternal*, Paidós, Barcelona, 1997.

⁸⁸ Véase M. D. S. Ainsworth, «The development of infant-mother attachment», *Review of child development research*, Vol. 3, Chicago: University of Chicago Press, 1973, pp. 1-94 y J. Bowlby, *El apego*, Paidós, Barcelona, 1998.

⁸⁹ A. N. Schore, «The right brain implicit self: A central mechanism of the psychotherapy change process», en J. Petrucelli (et. al.), *Knowing, Not-knowing and sort-of-knowing. Psychoanalysis and the Experience of Uncertainty*, Karnac Books, Londres, 2010, pp. 177-202. Disponible en: <http://www.allanschore.com/pdf/SchoreKnowNotKnow10.pdf>

experiencias individuales) trascendente en la hechura personal, en las formas de vitalidad, en los recursos que la persona está construyendo y en sus futuras tendencias a lo largo de su evolución.⁹⁰ El cerebro, por ejemplo, no se ha terminado aún de formar.⁹¹ Los vínculos de apego pueden ser territorios seguros, estables, previsibles, cálidos, contenidos, con temporalidad y licencia para el propio deseo y disfrute, para ser auténtico. Estos ingredientes evolucionan con el crecer de la relación, las necesidades cambian y, por ello, la cualidad del vínculo también. Es el adulto, figura con mayor madurez, quien está más preparado para adaptarse a las necesidades de cada momento. Sin embargo, hay territorios vinculares más rígidos e intensos, por abundancia o por ausencias, tormentas huracanadas que divisan y amenazan el final, o desiertos desoladores que secan mucha de la savia existente. También hay territorios ambivalentes, intermitentes, donde suele pasar justo lo contrario de lo que creemos que sucederá: la presencia se ausenta y la supuesta ausencia algún día sorprende con presencia, agotadores territorios que ponen a prueba la esperanza de que algo cambiará, a lo mejor. Y otros territorios 'afectivos' que se caracterizan por la desorganización, aparentemente caóticos, donde la previsión es una tarea ardua y difícil. Es un terreno doloroso y hostil, puede suceder lo más inesperado en cualquier momento, los sistemas de alarma están *on* y no hay lugar para la confianza en estos parajes. Los hijos necesitan *tierras* cuya *climatología* y *relieve* sean estables para poder crecer con serenidad, y así poder prever y prepararse para lo que sucederá.

Nuestra mente está diseñada para ser un sistema muy eficaz de previsión y precisión para sobrevivir en diferentes hábitats.⁹² En función del tipo de ámbito en el que nos encontremos de los anteriormente señalados, contaremos con más y mejores recursos para adaptarnos al medio. La vida sigue su curso y da paso a lo exogámico, a diferentes ámbitos, como el educativo, el social, el laboral, etc. Estos ámbitos cuentan con estructuras vinculares que deben ser, a menudo, descifradas por sus transeúntes. Algunas de estas matrices vinculares están en sintonía con el desarrollo; otras están alejadas.

Guardamos silenciosamente en nuestra memoria todo lo vivido. Aquí me refiero a la memoria implícita. Nuestro cuerpo y nuestra sensorialidad albergan estas experiencias y construcciones emocionales con cierta discreción e invisibilidad.⁹³ Toda la información emocional, aunque sutil, está en acción y la reproducimos en todo lo que tocamos, con o sin palabras. Así sucede en las relaciones con lo propio, con los demás, con las tareas a llevar a cabo, con el trabajo, con las sorpresas y sustos que aparecen;

⁹⁰ D. N. Stern, *Forms of Vitality*, Oxford University Press, Nueva York, 2010.

⁹¹ Para completar la información es de gran interés *Encyclopedia on Early Childhood Development*, disponible en: <http://www.child-encyclopedia.com/en-ca/recherche.html?q=brain>

⁹² D. J. Siegel, *La mente en desarrollo. Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007[original 1999], pp. 535.

⁹³ D. Lewkowicz, «Development of intersensory temporal perception: An epigenetic systems/limitations view», *Psychological Bulletin*, 2 (126), 2000, pp. 281-308.

en fin, memoria procedimental en acción.⁹⁴ Ella se reproduce de forma inconsciente y ha sido inscrita desde las relaciones de afecto significativas. Es como un *modus operandi* en la vida, de cómo la percibimos y cómo nos equilibramos, nos autorregulamos y actuamos en ella. Poner consciencia contribuye sustancialmente a seguir evolucionando, a optimizar las respuestas que los diversos ámbitos –con énfasis a los que carezcan de cualidades sanas– requieren.

Espejos

Las personas significativas y las relaciones afectivas profundas son referencias para los jóvenes. Pueden ser espejos e ideales, ser mirados y seguidos; ser tomados como ejemplos; pueden ser guías, orientadores en el camino, consejeros, etc. Los padres, convertidos en referente natural, también pasan por diferentes conflictos en su vida. Cierto es que estas personas pasaran por diferentes conflictos hasta llegar a la juventud de sus hijos. Actualmente, por ejemplo, la crisis económica ha afectado a las dinámicas familiares en algunos sentidos. La disminución del poder adquisitivo, la pérdida del puesto de trabajo, más horas de dedicación en el empleo o, quienes no lo tienen, en la búsqueda de un puesto, la realización de tareas extras a deshoras, etc. Todo ello, puede traer consigo sentimientos de inseguridad, soledad, indefensión e inestabilidad para la familia.⁹⁵ En función de cómo estas situaciones se vayan dando, los jóvenes pueden buscar externamente nuevas figuras como modelos de referencia, o no. En varios casos, las figuras parentales pueden verse favorecidas y reforzadas por sus hijos como modelos a seguir. Dependerá, en gran medida, de cómo afronten estas dificultades. Este cómo condensa las estrategias emocionales y cognitivas, sentidas y actuadas, que empleen ante la dificultad. Habrá un halo de lucha o de fracaso, una atmósfera emocional que está extendida en el hogar y se transmite antes mismo de empezar a ‘fragar las batallas’. Y esta atmósfera contribuirá al lugar que ocupe el adulto en el imaginario de sus hijos. Los modelos que elijan los jóvenes aportan aspectos que necesitan para su desarrollo, aquello que buscan indica lo faltante, psicológicamente hablando.⁹⁶ Veamos, entonces, de qué se trata esta búsqueda especular.

La *especularización* es un proceso muy importante en el desarrollo de una persona.⁹⁷ Consiste en devolver al otro una imagen buena y válida de sí mismo. El espejo es una figura vincular importante, respetada y valorada. La persona que es percibida como ideal, como autoridad, ocupa este lugar porque le ha sido así conferido

⁹⁴ Véase C. Trevarthen, «The concept and foundations of infant intersubjectivity», en S. Braten (ed.), *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 15-46 y el video “Children See, Children Do” en el siguiente enlace:

<http://www.youtube.com/watch?v=6m1JkGi6aiE>

⁹⁵ M. E. P. Seligman, *Indefensión*, Editorial Debate, Madrid, 1991, pp. 300.

⁹⁶ A. Bandura, *Teoría del aprendizaje social*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987, pp. 287.

⁹⁷ H. Kohut, *Análisis del Self*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, pp. 320.

por el joven que le ha idealizado. Es un movimiento que parte de quien lo necesita. Este proceso contribuye a la cohesión del ser, a una mayor confianza en sí mismo, a dar más sentido y respeto a su identidad, *a ser quien es*.

Este ideal puede ser algún familiar, generalmente personas vinculadas a los jóvenes aunque no muy cercanas, pues tal cercanía difícilmente sostendría la idealización. La persona idealizada cuenta con un canal muy poderoso de apertura para influir en el otro. Quien mira al espejo busca parecerse a él. Los espejos son elegidos y el proceso puede ser profundamente transformador para ambas partes. Cuando alguien idealiza está intentando desarrollar algo, algún proceso que pide ser completado. Cuando la persona especularizada avanza,⁹⁸ el espejo empieza a colaborar en su propia 'desidealización' y la asimetría disminuye entre las partes. Este proceso es tan sutil como necesario en el desarrollo. En la juventud cobra relevancia *in situ* y reverbera para toda la vida. Aquellos espejos que intentan atrapar a la persona especularizada impidiendo el fluir del crecer, provocarán una situación de crisis, de pérdida de confianza, en los futuros espejos.

¿Pero cuáles son las características de una persona para poder ser designada y sentida como autoridad? En muchos momentos difíciles de la juventud, significados como precarios o no, las figuras de autoridad son una red espectacular de reconstrucción, una base segura en el presente con proyección al literal día de mañana. Es una persona coherente entre lo que dice y lo que hace. Los adultos que faltan a la verdad o no se disculpan por sus errores estarían lejos de este primer elemento. Otro aspecto es la constancia, qué continuidad o presencia estable ofrece esta persona: si va a estar para cuando ellos la necesiten y tendrá tiempo de calidad para atenderles. Si la autoridad no está disponible y lo revela anticipadamente con sentido y veracidad, su ausencia sigue siendo coherente. Muchos progenitores pueden estar ausentes por urgencias laborales. Si esta situación es sabida, el respeto a la autoridad se mantiene aún sin ser atendido puntualmente.

La consistencia es otro elemento relevante, habla de la capacidad de contención firme y amorosa para cuando el otro no esté bien. Suelen usar una expresión como 'esta persona es de una sola pieza'. Para que alguien sostenga a otra persona es necesario que, en primer lugar, pueda sostenerse a sí mismo, sus ideas, sus afectos, su economía, etc. En línea con lo anterior, la persona que es investida de autoridad es significada como un agente de su propia vida, que cuenta con independencia y que suele estar en un oficio elegido disfrutando de ello. Este aspecto puede estar comprometido en los tiempos actuales por la crisis económica. Sin embargo, si una figura de autoridad está realizando una labor temporal y cuenta con un proyecto a medio o largo plazo, la persona recupera los atributos conferidos a este punto, siempre

⁹⁸ H. Kohut, *La restauración del sí mismo*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2001, pp. 224.

y cuando los vaya concretando. Como podemos atisbar surgen otros elementos subyacentes, por ejemplo, son ingredientes fundamentales el estar presente y comprometido con la propia vida y con la vida del otro.

Transición presente

Durante la juventud se da una reedición de muchos conflictos no resueltos de las etapas anteriores, además de otros naturales y propios de esta edad. Esta situación trae consigo oportunidades de cambio y reparación.

Es un momento de mucha permeabilidad. Hay cambios estructurales que están sucediendo. Sus cerebros están en un momento de enorme y poderosa remodelación que cuenta con dos fases. La primera fase es 'de poda". Como si se tratase de un jardín, llegan a destruirse conexiones sinápticas existentes, se eliminan algunas neuronas y esto disminuye el número de conexiones nerviosas. Hay un mayor grado de ensimismamiento y sensibilidad con mayor vulnerabilidad del sistema para afrontar las dificultades en esta etapa. La segunda fase es la remodelación del cerebro; comienza una nueva mielinización. La mielina facilita la conducción en la conexión sináptica entre neuronas; es como un lubricador que permite que la comunicación y la conducción entre neuronas sean eficientes, más rápidas y más coordinadas. La conexión de los circuitos mielinizados es 3.000 veces más coordinada, eficiente y rápida, incluso como la de un sistema completo, lo que permite trabajar de una forma mucho más eficaz. Después de estos dos subprocesos, el cerebro juvenil puede estar mucho más integrado y conectado con áreas diferenciadas y en condiciones de poder unirse. El cerebro se prepara para estar en lo desconocido, en la incertidumbre y probar.⁹⁹ La naturaleza así lo designa: prepararse para irse del entorno familiar.

Esta segunda fase se asemeja a un renacimiento, un portento de ideas e innovaciones que pretenden probar y arriesgar. Para ello, cuentan con una guardiana de extrema presencia, la dopamina. Les ayudará a persistir en sus sueños e ideas de intentar hacer un mundo diferente. Hay un área que puede expresar con creces los potenciales, aún del todo no visibilizados, de este grupo etario: la tecnología. Muchas de las principales aportaciones tecnológicas que utilizamos han sido creadas por jóvenes en plena remodelación de sus cerebros. Es una paradoja; viven una enorme revolución cerebral y la construyen externamente en red, como si de un homónimo existencial se tratara. La temporalidad del *estar*, con esta generación, ha cambiado rotundamente.

Ser más conscientes de esta reestructuración tan profunda nos ayudará a ser más empáticos y compasivos a la hora de acompañarles. Ellos cuentan con

⁹⁹ D. J. Siegel, *Brainstorm: The Power and Purpose of the Teenage Brain*, Tarcher/Penguin, Estados Unidos, 2013, pp. 336.

necesidades de independencia, autonomía, innovación, creatividad, pertenencia a diferentes grupos, les surgen miedos y cosquillas ante la sexualidad y la búsqueda de un espacio-tiempo digno para sus ensayos y plenitudes. Además, la necesidad de ir definiendo su identidad profesional y búsqueda laboral. Sus mentes y cuerpos están en constante mudanza y con una velocidad de procesamiento fascinante.

Buscan actividades relacionadas con las artes, los deportes, la ecología, las energías renovables, los sistemas informáticos y de comunicación, las formaciones profesionales de menor tiempo y directamente relacionadas con la práctica, etc. Buscan en muchos casos procesos verticales donde sea posible integrar sus conocimientos y aplicarlos en seguida. Algunos deciden, por defecto, ir a Formación Profesional (FP), por considerarlo más cercano con la realidad actual y con 'más salidas'. Hay mucha consciencia en darle uso a aquello que estudien. La realidad económica transversaliza estas ideas de pragmatismo. Aunar el deseo y la utilidad es tarea compleja, y a veces rivalizan, y la urgencia económica familiar, como telón de fondo, orientará al ganador del primer *round*. También hay jóvenes que siguen buscando los oficios más tradicionales y se adentran en carreras universitarias pensando, muchos de ellos, en irse fuera del país. Estos últimos, a veces suelen contar con mejores condiciones económicas.

Cada uno de los elementos anteriores pueden llegar a ser significado de lo precario. Depende, en gran medida, de cómo los agentes del desarrollo signifiquemos lo que les está sucediendo. Si estamos en conexión con su chispa vital podremos ayudarles a que encuentren más sentido y dispongan de más recursos para vivir sus vidas respetando ser quienes son.

Imaginario

Los significados y la vivencia de la precariedad en el imaginario juvenil están relacionados con sus vínculos, representados internamente por los soportes afectivos y materiales con los que cuentan, y con conciencia de ello.

Las personas que dan su testimonio a continuación están pasando por situaciones vitales complejas. Al preguntarles sobre lo precario, contestan:

Sol, 15 años, mujer:

«Precario... algo inestable. Para mí, la opinión de la gente es algo precario, las ideas pueden cambiar por diferentes factores, incluso fácilmente, por dinero.»

Dn, 16 años, varón:

«Precario es algo difícil y que no sé cuándo va a terminar, como si fuese algo que me torturara. Mi padre está en estado terminal, cada día parece que se irá, llevamos así mucho tiempo. Y no hay lugar para mí, para sentir otras cosas.»

Luz, 18 años, mujer:

«La situación económica parece como un monstruo que te va a agotar y asfixiar, aunque Te tienes que mover rápido, si te quejas te paralizas. Cuando estás en acción te vienen más ideas de cómo conseguir curros, una hora aquí y otra allí... vas saliendo. Si confías en tí y en tu gente deja de ser precario. Hay esperanzas, algo surge de bueno. Lo de precario suena fatal, prefiero pensar que es difícil.»

Troya, 17 años, mujer:

«Suena importante... No saber que hacer eso es precario. He aprendido que los problemas de ahora son un bache, no puedes tomar decisiones sin pensarlo cuando estás mal o con poca confianza en ti misma. No estar bien físicamente influye en la estabilidad y seguridad de una misma. Sé que si hago algo hoy, tengo un punto de apoyo. Es pensar en el mañana trabajándolo hoy.»

Jc, 21 años, varón:

«Puede ser lo que me está pasando, estar mi madre y yo sin casa. Pero esto pasará, lo más importante lo tenemos, nos respetamos. Ella y yo y jamás nos quejamos, lo llevamos con dignidad y saldremos. Para mí lo precario es sentir la violencia, sentir que a veces acecha, que ya no tengo miedo, pero...se acerca en forma de amenazas y de acosos, y esto sí es precario».

Luna, 17 años, mujer:

«Precario es algo que tiende a empeorar mucho. La violencia en las calles da miedo, de noche es peor, pero de día también pasan cosas. Hay mucha violencia ahora mismo, va más allá de un robo».

Lo precario cambia de contenido y de tonalidad para cada joven. A veces con carácter más emocional, otras veces más material, como si lo pudiéramos separar. La inestabilidad y la confianza volátil se expresan como algo para que algunos se inquieten. En el mundo juvenil, es muy habitual no saber cuánto tiempo va a durar un mal y parecería como si tener una fecha de caducidad ayudase a sobrellevarlo de otro modo. Hacen falta los límites para cualquier situación. También nos encontramos con la urgente necesidad económica, la búsqueda de muchos jóvenes de ayudar, como sea, en sus casas. Este 'como sea' llega a encontrarse con situaciones abusivas y violentas, silenciadas para poder mantener lo poco que consiguen. Lo más urgente es sobrevivir y ayudar a los suyos en ello. Milagrosamente la confianza también sobrevive, mezclada con la esperanza de una semana mejor.

Cuando los jóvenes se sobreponen de algunas de estas situaciones, con las heridas hechas huellas, nos encontramos con relatos como el de Troya y el de Luz. Se muestran más cautelosas y más confiadas a la hora de saber qué dirección tomarán sus propias vidas, y trabajarán a diario en ello. Esto les confiere una seguridad y presencia en sí mismas única, un grado de cohesión y de conexión mayor con sus potenciales. La realidad interna ha cambiado y existe una mayor probabilidad de que la externa también lo haga.

Las áreas de vulnerabilidad son los lugares que solicitan nuestra intervención, nuestra ayuda para que su desarrollo continúe y su capacidad de adaptación mejore. Como estamos observando, lo precario será vivido y significado como tal en función de la confianza, de los recursos con los que cuenten en el presente y como desarrollen los recursos que necesitan. La percepción de lo precario en la juventud es algo relativo. Ellos están en constante acción, probando lo nuevo con una chispa emocional y creativa que les pertenece tras una remodelación interna. La temporalidad en la que viven es única y sus oportunidades están aquí, en el presente.

Directorio de organizaciones comprometidas con los desafíos actuales de la juventud

Lucía Vicent Valverde
FUHEM Ecosocial

Agrupaciones nacionales:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud¹⁰⁰: Este centro, promovido por la Fundación Ayuda contra la Drogadicción, con quien mantiene una relevante vinculación funcional, cuenta con un amplia variedad de información que nos traslada de diversas maneras como: monografías y estudios¹⁰¹, indicadores¹⁰², bases de datos documentales¹⁰³ y legislativas¹⁰⁴, su revista (Metamorfosis¹⁰⁵) o la propuesta de actualidad a través de la información que seleccionan de distintos blogs¹⁰⁶.

Consejo de la Juventud de España¹⁰⁷: Plataforma de entidades juveniles que surge en el año 1983 fruto de la confluencia de los Consejos de Juventud de las Comunidades Autónomas y organizaciones juveniles a nivel estatal¹⁰⁸. La **Federación de Mujeres**¹⁰⁹, **Área Joven FELGTB**¹¹⁰, **Federación de Asociaciones de Estudiantes Progresistas del Estado Español (FAEST)**¹¹¹ son algunas de las agrupaciones que lo integran. Entre sus objetivos principales se encuentra la búsqueda de una reflexión e intercambio de ideas entre jóvenes que avance sobre el modelo político, social y económico que queremos para nuestra sociedad. Para ello, el Consejo es una de las vías esenciales para trasladar propuestas, denuncias o inquietudes a la Administración, agentes sociales y medios de

¹⁰⁰ <http://adolescenciayjuventud.org/es/>

¹⁰¹ <http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/monografias-y-estudios>

¹⁰² <http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/indicadores-basicos-de-juventud>

¹⁰³ <http://adolescenciayjuventud.org/referencias-bibliograficas/es/db>

¹⁰⁴ <http://adolescenciayjuventud.org/legislacion/es/db>

¹⁰⁵ <http://adolescenciayjuventud.org/es/publicaciones/revista>

¹⁰⁶ <http://adolescenciayjuventud.org/es/blogs>

¹⁰⁷ <http://www.cje.org/es/>

¹⁰⁸ <http://www.cje.org/es/area-de-entidades/entidades/entidades-miembro-de-pleno-derecho/>

¹⁰⁹ <http://www.mujeresjovenes.org/>

¹¹⁰ <http://www.felgtb.org/temas/jovenes>

¹¹¹ <http://faest.org/>

comunicación. Entre sus funciones esenciales podemos destacar la realización de estudios e investigaciones sobre la realidad juvenil¹¹², desarrollo del observatorio de la emancipación,¹¹³ servicios¹¹⁴ de apoyo y representación de las entidades participantes, realización de eventos¹¹⁵, etc. En la actualidad 76 entidades juveniles forman parte de este proyecto y todas ellas han colaborado para evitar el cese de las actividades de esta plataforma gracias a la iniciativa **"Salvemos el CJE"**¹¹⁶.

Federación de Jóvenes Investigadores (FJI/Precarios)¹¹⁷: Desde su creación en abril del año 2000, el trabajo de la federación se dirige hacia la mejora de las condiciones laborales de los jóvenes investigadores, la dignificación de la profesión, la lucha por la eliminación de becas que encubren puestos laborales y la elaboración de propuestas para mejorar el panorama científico y la I+D+i en España. Para ello, participan y desarrollan distintas acciones, campañas¹¹⁸, y difunden un manifiesto por la investigación¹¹⁹, documentos¹²⁰ y comunicados relacionados con las exigencias que plantean.

Juventud sin Futuro¹²¹: Campañas como **'No nos vamos, nos echan'**¹²² o **'Madrid no es ciudad para jóvenes'**¹²³ demuestran la necesidad de un cambio radical de la controvertida situación que enfrentan los jóvenes españoles hoy en día. Muchos cambian de país con el objetivo de encontrar un trabajo, de cualquier tipo; otros, los que se quedan, tienen que acostumbrarse a moverse entre el desempleo y la precariedad; y otros, que ni siquiera pueden alcanzar un mal empleo o permitirse exiliarse a otro lugar. Todos los casos anteriores son algunas de las luchas que marcan el constante trabajo de estos jóvenes que crearon, ya hace más de tres años, el colectivo y que hoy se extiende tanto en nodos nacionales (Zaragoza, Madrid o Mallorca) como internacionales (Dinamarca, Francia o Reino Unido).

Marea Granate¹²⁴: Gracias a la activa participación de sus miembros, en su mayoría emigrantes de nacionalidad española, la Marea Granate se consolida como un movimiento a nivel transnacional dispuesto a ofrecer respuestas frente a esta gran

¹¹² <http://www.cje.org/es/publicaciones/>

¹¹³ <http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-de-emancipacion-n-4-cuarto-trimestre-2013/>

¹¹⁴ <http://www.cje.org/es/servicios/>

¹¹⁵ <http://www.cje.org/es/eventos/>

¹¹⁶ <http://salvemoselcje.com/se-abre-una-nueva-fase-en-el-tramite-del-proyecto-de-ley-que-regula-el-cierre-del-cje/>

¹¹⁷ <http://precarios.org/Qui%C3%A9nes+somos>

¹¹⁸ <http://precarios.org/Temas+y+Campa%C3%B1as>

¹¹⁹ <http://precarios.org/Manifiesto+por+la+Investigaci%C3%B3n>

¹²⁰ <http://precarios.org/Documentos>

¹²¹ <http://juventudsinfuturo.net/>

¹²² <http://www.nonosvamosnosechan.net/>

¹²³ <http://juventudsinfuturo.net/madrid-es-ciudad-para-jovenes/>

¹²⁴ <http://mareagranate.org/>

crisis económica y social en la que está sumida España, junto a otros países. El color granate es el mismo que el del pasaporte que llevan los jóvenes al salir del país, y por ese motivo, es el color elegido para la marea creciente de personas que, con la esperanza de encontrar un empleo decente, se desplazan a otros lugares. El crecimiento de la organización ha sido tal que llega a tener distintos nodos¹²⁵ expandidos por Europa y América.

Oficina precaria¹²⁶: Organización formada por personas cuyos empleos, trabajos y vidas se sitúan dentro de los límites de la precariedad. Desempleo, trabajo temporal o a tiempo parcial, prácticas, falsos autónomos, etc., constituyen, progresivamente, la nueva realidad de una gran parte de trabajadores configurando los ejes centrales de las reivindicaciones del colectivo. La oficina ofrece de manera gratuita un servicio de asesoría legal para informar sobre temas laborales (despidos, discriminación, regulación, etc.), realizan escraches precarios para la defensa de los derechos sociales, y su denuncia cuando se vulneran, y promueven el empleo cooperativo y la economía social como respuesta a la degradación de las condiciones laborales. En esta línea, podemos destacar la campaña '**No + Becas X Trabajo**'¹²⁷ la cual exige un cambio legislativo frente a la figura del becario para evitar que se utilice esta modalidad como forma de ocultar puestos de trabajo y reducir así los derechos obligatorios asociados.

Consulta por la educación¹²⁸: La defensa de una enseñanza pública en todas las etapas educativas ha generado la formación de esta agrupación en la que confluyen personas de distintos sectores y colectivos, a pesar de que su promoción fue inicialmente estudiantil. Puesto que la denuncia central gira en torno a la protección de un sistema educativo que permita el acceso a todas y todos, los grupos de trabajo articulados en esta organización se corresponden con las tareas necesarias para realizar una consulta ciudadana que cuestione la reforma educativa impulsada por el Partido Popular, conocida como la Ley Wert, por ser antidemocrática, fomentar las desigualdades y la segregación y suponer la mercantilización de la educación (**manifiesto**)¹²⁹.

Salvemos Erasmus¹³⁰: Los recortes sucedidos en estos últimos años marcados por la recesión, en buena parte, se han concentrado en los jóvenes, a quienes se les limitan y recortan las oportunidades que tenían en el pasado. Una de las partidas de gasto público más perjudicadas ha sido la de las becas en educación: se reducen las generales, pero también de libros o de movilidad, lo que restringe el acceso al tiempo que la calidad de nuestro sistema educativo. Esta plataforma en defensa de las becas Erasmus, formada por estudiantes que disfrutaban de ellas en la actualidad, denuncian

¹²⁵ <http://mareagranate.org/?cat=148>

¹²⁶ <http://oficinaprecaria.org/>

¹²⁷ <http://www.nomasbecasportrabajo.org/>

¹²⁸ <http://www.consultaporlaeducacion.org/>

¹²⁹ <http://www.consultaporlaeducacion.org/>

¹³⁰ <http://www.salvemoserasmus.es/>

los perjuicios derivados por las medidas anunciadas por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en relación a este tema.

Agrupaciones internacionales:

Bund Jugend¹³¹: Esta agrupación alemana cuenta con más de 28.000 miembros jóvenes menores de 28 años convencidos de la necesidad de preservar el medio ambiente, ya sea a través de proyectos, campañas o distintas acciones que contribuyan a conseguirlo. Algunos de los temas que estructuran sus actividades y campañas¹³² son la lucha contra los transgénicos, la denuncia de las desigualdades generadas por la globalización, la apuesta por las renovables o la imposibilidad del crecimiento ilimitado.

European Alternatives¹³³: Agrupación transnacional que agrupa a una multitud de ciudadanos residentes en distintos lugares europeos que promueven la igualdad, la democracia y la diversidad cultural desde una óptica que supera los límites del Estado-nación tradicional. Únicamente una visión de conjunto y global puede dar respuesta a los conflictos relacionados con el medio ambiente, una regulación de la economía globalizada guiada por los intereses de todas las personas y una distribución equitativa y justa de la riqueza en el mundo. El equipo que coordina el grueso de las actividades¹³⁴ –eventos públicos, el Festival anual Transeuropa, proyectos juveniles, campañas y publicaciones– está compuesto, en su mayoría, por jóvenes que buscan ofrecer respuestas alternativas a los desafíos actuales.

European Youth Forum¹³⁵: La misión del foro es ser la voz de los jóvenes en Europa para apoyarles en la difícil tarea de ejercer su condición plena de ciudadanos en el controvertido panorama que marca la actualidad. Con la participación de los Consejos Nacionales de la Juventud, así como de otras agrupaciones no gubernamentales, esta plataforma concentra sus esfuerzos en la representación de los intereses comunes de la juventud. Para ello, las acciones que realizan (**Love Youth Future**¹³⁶, **YO!**¹³⁷, **European Youth Capital**¹³⁸ o **LYV Europe**¹³⁹) y los documentos¹⁴⁰ que elaboran se orientan hacia una mayor participación de los jóvenes, conseguir una fuerte organización juvenil y lograr una mayor autonomía e inclusión de este segmento de la población.

¹³¹ <http://bundjugend.de/>

¹³² <http://bundjugend.de/mitmachen/projekte/>

¹³³ <http://www.euroalter.com/>

¹³⁴ <http://www.euroalter.com/what-we-do>

¹³⁵ <http://www.youthforum.org/>

¹³⁶ <http://www.loveyouthfuture.eu/>

¹³⁷ <http://www.yomag.eu/>

¹³⁸ <http://european youthcapital.org/>

¹³⁹ <http://www.youngvoters.eu/>

¹⁴⁰ <http://www.youthforum.org/library/>

Génération Précaire¹⁴¹: A mediados del 2005 en Francia, una llamada virtual en favor a la huelga contra las malas condiciones y la degradación del trabajo supuso el origen de esta red en la que participan alumnos universitarios y jóvenes profesionales que pretenden incorporarse a un mercado de trabajo con pocas oportunidades y en constante deterioro. Exponen que, a pesar de tener un cierto peso en el debate social, anhelan poder tener un lugar dentro de la sociedad que evite sumergirse en la exclusión o la marginación que caracterizan la salida de la vida educativa de los jóvenes hoy en día. Algunas de las demandas son: que el Estado garantice un salario mínimo del estudiante en prácticas; que las controversias que deriven se sitúen dentro de la jurisdicción del Tribunal del Trabajo; o que exista un mayor control del abuso que ejercen las empresas con las formas de contratación de los jóvenes.

Grünen Jugend¹⁴²: En 1994 se funda la organización política de jóvenes alemana ligada al Partido Bündnis 90 o Die Grünen (Alianza 90 o Los Verdes). En su seno se combinan posiciones tradicionales de izquierdas con ideas ecologistas de las que no dudan en situar dentro, pero también fuera, del partido al que pertenecen. Superan los 8.000 participantes, todos ellos menores de 28 años e interesados en proponer alternativas que superen la crisis ecológica, social y democrática que padecemos.

Handels Students for Sustainability (HaSS)¹⁴³: Jóvenes estudiantes de Suecia comparten su inquietud y ganas de trabajar por una sociedad más sostenible en sentido social, económico y ecológico. HaSS comenzó su actividad en otoño de 2012 con el objetivo de difundir el conocimiento y el compromiso con los temas relacionados con la sostenibilidad, tanto en la escuela como fuera de ella. Para ello, realizan proyectos y actividades de iniciativa propia, pero también apoyan otras que surgen más allá de sus límites ya que entienden que la cooperación y la difusión de conocimientos son cruciales para lograr un verdadero giro de nuestras sociedades hacia la sostenibilidad.

International Student Initiative for Pluralism in Economics (ISIPE)¹⁴⁴: Movimiento internacional y colectivo formado por asociaciones de estudiantes de económicas repartidas por 22 países que comparten su postura a favor de una enseñanza pluralista, al menos, en este campo de estudio. Apuestan por una enseñanza de la economía más abierta al debate de ideas, más diversa y más plural, como se recoge en la carta abierta de reivindicaciones (o llamamiento¹⁴⁵) que han elaborado. Algunas de las agrupaciones de jóvenes que forman parte del colectivo son **Rethinking**

¹⁴¹ <http://generation-precaire.org/>

¹⁴² <http://wahl.gruene-jugend.de/>

¹⁴³ <http://sustainablehandels.wordpress.com/>

¹⁴⁴ <http://www.isipe.net/>

¹⁴⁵ <http://www.isipe.net/home-es>

Economics¹⁴⁶ (varios países), **Netzwerk Plurale Ökonomik**¹⁴⁷ (Alemania), **PEPS-Helvetia**¹⁴⁸ o **Young Today**¹⁴⁹ (Rusia).

Link Coordinamento Universitario¹⁵⁰: En esta organización de carácter sindical, autónomo e independiente, el conjunto de actividades se enmarcan dentro del ámbito universitario italiano con la finalidad de promover los derechos de los estudiantes y lograr afianzar el papel de los jóvenes en la construcción de una sociedad cohesionada, justa y con equidad. Para lograr estas demandas, el sindicato, y los estudiantes que sirven de enlace, utiliza todas las herramientas a su disposición para la función social que desempeñan como ocurre con las protestas estudiantiles o la construcción de entornos asamblearios para las decisiones que afectan a los estudiantes. LINK colabora con los movimientos sociales italianos y participa en las luchas contrarias al racismo, el fascismo, el sexismo, la homofobia o la violencia que genera el modelo económico y de sociedad actual.

Precarios Inflexíveis¹⁵¹: Los logros que se consiguieron el pasado siglo gracias a las movilizaciones de los trabajadores (libertad de asociación, seguro de desempleo y de enfermedad, vacaciones pagadas, etc.), hoy desaparecen y permanecen ocultos por la niebla de una nueva realidad del mercado de trabajo, la precariedad. En 2011 la gran ola de movilizaciones –contrarias a la austeridad, el desempleo y la pobreza– sucedidas por todo el globo, llegó a Portugal y propició la proliferación de colectivos en defensa de la mayoría social y de los trabajadores. Precarios Inflexíveis es una de ellas que, a través de grupos de trabajo, actos, encuentros, campañas o movilizaciones tratan de frenar las políticas de ajuste del gobierno portugués.

Rete Della Conoscenza¹⁵²: Esta asociación agrupa principalmente a estudiantes italianos de secundaria, estudiantes universitarios y de postgrado, e investigadores y académicos de distintas ramas del conocimiento (politólogos, economistas, sociólogos, etc.). El eje temático en torno al cual articulan sus actividades (materiales de difusión, acciones o campañas) son las medidas que restringen el acceso al conocimiento y la promoción de herramientas para la formación de las personas. Todo ello con un objetivo claro: construir un espacio social de representación y acción social capaz de romper las barreras de acceso al conocimiento y promover una educación de calidad que sirva como base para la igualdad ciudadana.

¹⁴⁶ <http://www.rethinkecon.co.uk/>

¹⁴⁷ <http://www.plurale-oekonomik.de/>

¹⁴⁸ <https://pepshelvetia.wordpress.com/>

¹⁴⁹ <http://mgimoclub.com/>

¹⁵⁰ <http://linkcoordinamentouniversitario.it/>

¹⁵¹ <http://www.precariosinflexiveis.org/>

¹⁵² <http://www.retedellaconoscenza.it/>

La juventud, un estado precario de completa incertidumbre

Selección de Recursos

Susana Fernández Herrero

Centro de Documentación Virtual / FUHEM Ecosocial

La limitación de acceso a una educación de calidad, la falta de oportunidades en el mercado laboral que impiden su emancipación, los cambiantes estilos de vida que incorpora este segmento poblacional y que condicionan sus derivas futuras, las nuevas estrategias que se desarrollan en torno a las restricciones que se enfrentan, o la utopía que supone alcanzar unas condiciones de vida similares a las de sus progenitores, conforman algunos de los ejes centrales en los que se podría incidir al configurar aspectos centrales de la dinámica general a la que se enfrenta la juventud.

La selección de recursos elaborados desde el Centro de Documentación Virtual de FUHEM Ecosocial aborda temas referentes a estos cambios que se están produciendo en las perspectivas de futuro de nuestros jóvenes, debido a sus dificultades de inserción en la sociedad, a sus bajos ingresos, a su inestabilidad laboral y la pérdida de derechos económicos, políticos y sociales.

La precariedad se ha instalado entre los jóvenes, en su falta de expectativas, en sus contratos y en sus propias vidas y esto tiene graves consecuencias tanto en la planificación a medio y largo plazo, en la posibilidad de emanciparse, y en su salud física y mental.

Un presente precario y un futuro incierto arrastran a nuestros jóvenes a un estado de creciente inseguridad, a la pérdida de calidad de vida y a la necesidad, en muchos casos, de tener que buscarse la vida más allá de nuestras fronteras.

Esta recopilación de recursos está formada por referencias bibliográficas, documentos e informes a texto completo, artículos de revistas, y mientras que el documento Otros recursos recoge: un movimiento juvenil, una Conferencia Internacional, estadísticas de paro juvenil, un documental, un diccionario, una tesis, material didáctico y un blog.

Selección de Libros



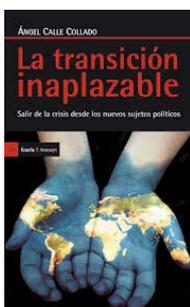
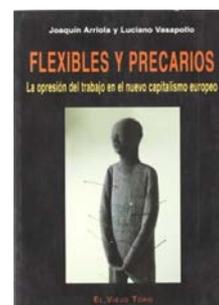
ALONSO, Luis Enrique, *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona: Anthropos, 2007.

ALONSO, Luis Enrique y **Carlos J. Fernández Rodríguez**, 'Usos del trabajo y formas de la gobernabilidad: la precariedad como herramienta disciplinaria' en: *Los discursos del presente: un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Madrid: Siglo XXI, 2013, pp. 121-158.



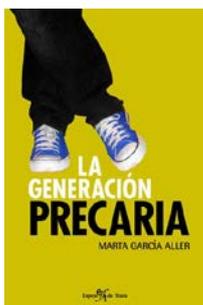
ANTÓN, Antonio, *El devenir del sindicalismo y la cuestión juvenil*, Madrid: Talasa, 2006.

ARRIOLA Joaquín y **Luciano Vasapollo**, *Flexibles y Precarios: La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*, Barcelona: El Viejo Topo, 2003.



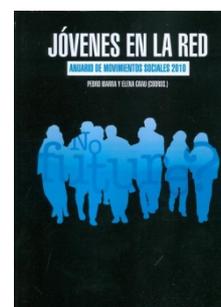
CALLE COLLADO, Ángel, *La transición inaplazable: salir de la crisis desde sujetos políticos*, Barcelona: Icaria, 2013.

CRUELLES, Marta y Pedro Ibarra (eds.), *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, Barcelona: Icaria, 2013.



GARCÍA ALLER, Marta, *La generación precaria*, Madrid: Espejo de Tinta, 2006.

IBARRA, Pedro y Elena Grao (coords.), *Jóvenes en la red. Anuario de movimientos sociales 2010*, Barcelona: Icaria, 2010.



LAPARRA NAVARRO, Miguel, *La construcción del empleo precario: dimensiones, causas y tendencias de la precariedad laboral*, Madrid: Fundación Foessa, Cáritas, 2006.

LÓPEZ LACALLE, Pablo, *La desmovilización general: jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*, Madrid: Catarata, 2007.





PISARELLO, Gerardo y Jaume Asens, *La bestia sin bozal: en defensa del derecho a la protesta*, Madrid: Catarata, 2014.

RODRÍGUEZ SAN JULIÁN, Elena y Juan Carlos Ballesteros Guerra, *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro*, Madrid: Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud, 2013.

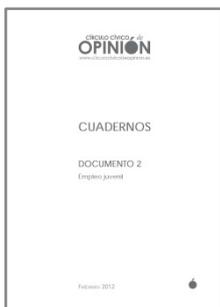


SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: anagrama, 2010.

TEJERINA MONTAÑA, Benjamín, Beatriz Cavia y Sabine Fortino, *Crisis y precariedad vital*, Valencia: Tirant lo Blanch, 2013.



Selección de Informes



FELGUEROSO, Florentino, *[El empleo juvenil en España: un problema estructural](#)*, Madrid: Círculo Cívico de opinión, Cuadernos 2, enero 2012.

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS, *EL estado de la Unión europea: la ciudadanía europea en tiempo de crisis*, Madrid: Fundación Alternativas, Fundación Fredrich-Ebert-Stiftung, 2014, 160 p.



GENTILE, Alessandro, Anna Sanmartín Ortí y Ana Lucía Hernández, *La sombra de la crisis. La sociedad española en el horizonte de 2018*, Madrid: Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud, 2014, 67 p.

MORENO MÍNGUEZ, Almudena (coord.), Antonio López Peláez y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo, *[La transición de los jóvenes a la vida adulta: crisis económica y emancipación tardía](#)*, Barcelona: Obra Social la Caixa, Colección Estudios Sociales, núm. 34, 2012, 151 p.



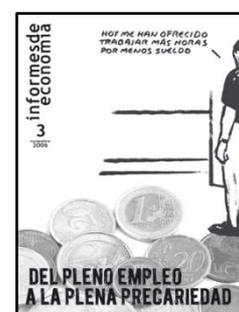
NAVARRETE MORENO, Lorenzo, *[La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar](#)*, Madrid: INJUVE, 2014, 247 p.

OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA, *Desmontando a ni-ni: un estereotipo juvenil a tiempos de crisis*, Madrid: INJUVE, 2011, 134 p.



ROCHA SÁNCHEZ, Fernando, *El desempleo juvenil en España: situaciones y recomendaciones políticas*, Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2012, 32 p.

SEMINARIO DE ECONOMÍA TAIFA, *Del pleno empleo a la plena precariedad*, Barcelona: Informes de economía, núm. 3, noviembre 2006, 44 p.



TEJERINA, Benjamín. Ignacio Perugorría y Carles Simó, *Crisis y empleo juvenil en Europa, una perspectiva del sur ¿una solución europea?*, Madrid: Consejo de la Juventud de España, 2013, 60 p.

TEZANOS, José Félix, Juan José Villalón, Verónica Díaz y Vania Bravo, *El horizonte social y político de la juventud española*, Madrid: INJUVE, Colección Estudios, 2010, 165 p.



Selección de Artículos



Dossier: "Los jóvenes se salen del carril",
[ALTERNATIVAS ECONÓMICAS](#),
núm. 9, diciembre 2013.

Contiene artículos de:

PERE RUSIÑOL, *Jóvenes sin horizonte (dentro del carril) / Un pasaporte hacia el mejor lugar de la cola / La fuga de cerebros se acelera*

ALBERT CAÑIGUERAL, *¿Trabajo seguro? Prefiero la libertad*

PAU MARÍ-KLOSE, *Un escenario muy real: el choque de generaciones*

ANA REQUENA AGUILAR, *En busca de la piedra filosofal para crear empleo juvenil*

JOFRE LÓPEZ, *¿En la casa de tus padres o en la de los míos?*

ALBARRACÍN, Daniel, '[La crisis económica española en la larga agonía del capitalismo tardío](#)', *Viento sur*, núm. 105, octubre 2009, pp. 97-109.

ARAGONÉS, Vidal, '[¿Por qué no generarán empleo y sí más precariedad las nuevas regulaciones sobre la contratación temporal?](#)', *Mientras Tanto-e*, núm. 95, octubre 2011.

HERRADOR BUENDÍA, Félix y **Joaquín María Rivera Álvarez**, '[Reflexiones sobre el fenómeno de la precariedad laboral](#)', *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, núm. 86, 2010, pp. 75-90.

LASHERAS, Rubén y **Begoña Pérez**, 'Jóvenes en la agenda política: una lectura intergeneracional de la crisis', *Documentación Social*, núm. 170, 2014, pp. 143-157.

RECIO, Albert, '[Precariedad laboral: del neoliberalismo a la búsqueda de un modelo alternativo](#)', *GredsEnconet*, 2011.

ROCA, Jordi, '[La crisis económica y las respuestas políticas](#)', *Revista de Economía Crítica*, núm. 13, primer semestre 2012, pp. 91-96.

SABARIEGOS DÍAZ, José, '[El concepto de trabajo en la economía actual. Desde el Pacto Social a la precariedad y las distintas reformas laborales](#)', *GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 2, N° 6, 2011, pp. 1-24.

SANTAMARÍA LÓPEZ, Elsa, '[Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo](#)', *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria = Revista de servicios sociales*, núm. 52, 2012, pp. 129-139.

SANTOS ORTEGA, Antonio, '[Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales](#)', *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 32, 2013, pp. 125-137.

Otros Recursos

MOVIMIENTO JUVENIL

JUVENTUD SIN FUTURO

#sincasa#sincurro#sinmiedo



[Juventud Sin Futuro](#)

Organización surgida en febrero de 2011 de la iniciativa de diferentes colectivos universitarios madrileños concienciados con la situación de precariedad que, según ellos, afecta a la juventud y con el agravamiento de la misma a raíz de las medidas emprendidas por el Gobierno para gestionar la crisis económica.

En su web cuentan con artículos de análisis, con campañas de sensibilización y con un Boletín llamado [Ex-Press](#) que ofrece Información, como dice su título 'desde el exilio y para el exilio'.

En las redes sociales Juventud sin Futuro son muy activos y cuentan con:

Un perfil en Facebook: <https://www.facebook.com/juventudsinfuturo>

con una cuenta muy activa de twitter: [@juventudsin](https://twitter.com/@juventudsin)

y con un canal de youtube: <https://www.youtube.com/user/JuventudSINFuturo>

Sobre la organización:

ERREJÓN GALVÁN, Íñigo, '[La Juventud Sin Futuro y los riesgos de la política hegemónica](#)', *Rebelión*, abril 2011.

Actualmente existen grupos de Juventud Sin Futuro en otras ciudades españolas y europeas.

CONFERENCIA INTERNACIONAL

Organización Internacional del Trabajo
Promover el empleo, proteger a los parados

Inicio Inicio - Eventos y reuniones - Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) - Reuniones de la CIT - 101ª reunión, 2012

101.a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, 30 de mayo - 14 de junio de 2012

La nueva Recomendación de la OIT insta a establecer un Piso de protección social para todos
La OIT ha adoptado una recomendación sin precedentes que garantiza protección social para todos.

Antes de la sesión
• Informe consultivo a la Conferencia
• Ex el orden del día
• Guía para la Conferencia 2012

Durante la sesión
• Plan de trabajo provisional
• Actas Provisionales
• Informes de las Comisiones
• Grabaciones en sesión plenaria
• Transmisiones en directo
• Contacto en la CIT

101ª Conferencia Internacional del Trabajo

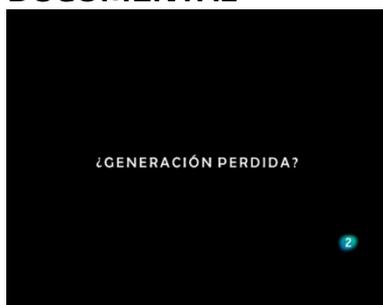
OIT, [La crisis de empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!](#) Informe V, Ginebra, 2012, 134p.

ESTADÍSTICAS



OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA,
[Avance del paro registrado en jóvenes 16-25 años](#)
Madrid, marzo 2014.

DOCUMENTAL



DOCUMENTOS TV

[La generación perdida.](#)

Emitido por RTVE en octubre 2011.

Duración: 52.32 minutos.

DICCIONARIO



UGT-JUVENTUD

[Diccionario de empleo](#)

Madrid, 2012.

TESIS DOCTORAL



SANTAMARÍA LÓPEZ, Elsa

*[Trayectorias laborales en los márgenes del empleo:
experiencias de precariedad en los procesos de construcción
identitaria.](#)*

Bilbao, 2009, 542 p.

BLOG



[SALTÉ DEL MARGEN](#)

Blog de Daniel Albarraçín

Un espacio que invita a cuestionar e interpretar de otra manera la realidad económica, sociolaboral y política, desde una perspectiva alternativa y transformadora.

MATERIAL DIDÁCTICO



UNICEF

[Yo cuento: cómo viven los niños la crisis](#)

Editorial Santillana, 2013.

FUHEM
ecosocial



c/ Duque de Sesto, 40
28009 – Madrid
Tel. +34 914 310 280
Correo electrónico: ecosocial@fuhem.es
www.fuhem.es/ecosocial